

13818

Abril 17/
72

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA LEYENDA DEL DIABLO,

COMEDIA DE MAGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

MADRID:

IMP. DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO 48.

1872

L47 - 6187

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS. Prop. que
Actos, corresponde

TÍTULOS. Prop. que
Actos, corresponde

Á tal amo tal criado.....	1	Todo.	Un lio entre dos castaños...	Todo.
Alquese hace de miel.....	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3 Id.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	La escala de la ambicion....	3 Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.	El Caballero de Graci.....	3 Id.
El barómetro.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1 Libro.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	1 Todo.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	La fuerza de la conciencia...	3 Id.
La pet ca.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1 Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1 Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.	La Virgen del Amparo.....	2 Id.
Nubes.....	1	Id.	Tres al saco.....	1 Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3 L. y M.
Receta para casarse.....	1	Id.	Amor y caridad.....	1 Todo.
Un hombre comprometido...	1	Id.	Amor paternal.....	3 Id.
Un momento de locura.....	1	Id.	La tarde de Noche-buena...	3 Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.	La caja de Pandora.....	3 Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.	Los zapatos de baile.....	1 Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.	Intriga y amor.....	4 Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.	El miedo guarda la viña....	3 Id.
La mosca blanca.....	3	Id.	El justo medio.....	Id.
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	La Rubia.....	1 Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Obrar bien, que Dios es Dios.	2 Id.
Los niños grandes.....	3	Id.	Batalla de Ninfas.....	4 Id.
Odio y amor.....	3	Id.	El prisionero cristiano.....	1 Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	Un bello ideal.....	1 Id.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	Llegó la hora!!.....	1 Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	El nacimiento del Mesías....	4 Id.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.	El primer día feliz.....	3 Música
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.	Alma por alma.....	1 Todo.
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.	Patria.....	1 Id.
=Tocar el violon.....	1	Libro.	Nicolás Rienzi.....	3 Id.
El marino.....	2	L. y M.	El novio de su mujer.....	3 d.
=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.	La mujer compuesta.....	3 Id.
Los dragones.....	2	L. y M.	El Redentor del mundo.....	3 Música
Justos por pecadores.....	3	L. y M.	La venida del Mesías.....	1 Libro.
			Un Milord de Ciempozuelos..	1 Id.
			La leyenda del diablo.....	4 16.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

SS-6

LA LEYENDA DEL DIABLO.

Tore Rodriguez

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. GULLON ó HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA LEYENDA DEL DIABLO,

COMEDIA DE MÁGIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representada por primera vez en el Teatro Martin, el 18 de
Abril de 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 13.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA ALDONZA.....	D. ^a CONCEPCION SOLÍS.
ESTRELLA.....	ANTONIA MONZON.
AMAPOLA ¹	DÓLORES CARCELLER.
UN GÉNIO Y UN ÁNGEL.	VICTORIA BROCAL.
RAMIRO.....	D. VICENTE YAÑEZ.
SALPICON.....	BENITO COBEÑAS.
DON MENDO.....	PEDRO JOSÉ MORENO.
SATANÁS.....	FRANCISCO DOMINGO.
EL ALCALDE.....	MANUEL TORMO (padre).
EL POSADERO.....	ANTONIO JUNCOS.
UN ESTUDIANTE.....	MANUEL TORMO (hijo).
UN DIABLO.....	EDUARDO FRAILE.
UN COCINERO CHICO Y UN EUNUCO.....	FRANCISCO MOLINA.

Gitanas, damas, ninfas, bateleras, odaliscas, lloronas,
estudiantes, guerreros, pajes, alguaciles, cocine-
ros, eunucos, diablos, monas y camaleones.

Reinado de Felipe II.

1 Por circunstancias especiales y por facilitar el reparto más conveniente al éxito, la primera actriz Doña Dolores Carceller, en obsequio á la empresa y al autor, se ha encargado del papel cómico de esta obra, renunciando á la Doña Aldonza que le pertenecía como primera actriz.

El decorado es de los SRES. D. VICENTE SABATER Y D. FRANCISCO AMÉRIGO.

El vestuario se ha construido bajo la direccion de D. MANUEL TORMO (Padre).

El atrezo se ha hecho por D. CASTO MARTIN.

Los bailes han sido puestos por D. FRANCISCO TENORIO.

No se permitirá representar esta obra sin la música escrita para ella.

ACTO PRIMERO.

Interior de una posada: dos armarios grandes al foro: dos veladores, uno en cada lado.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA, figurando tocar la guzla; AMAPOLA, á su lado; un ESTUDIANTE, cantando; ESTUDIANTES y GITANAS, bailan; RAMIRO, sentado delante de una mesa, contemplando á Estrella; SALPICON de pie, detrás, va siguiendo con contorsiones los movimientos de los que bailan; el POSADERO.

(Cantan). De tu reja pendiente
dejé mi alma;
paso una vez y otra
por recobrarla.
Mas vano empeño!
me la tienen cautiva
tus ojos negros!

Yo que de negro visto
lo negro adoro,
porque de negro vistes
tu talle airoso;
y porque peno,
adorando en tu cara

tus ojos negros.

- ESTUD. Vivan las gitanas!
- TODOS. Vivan!
- RAMIRO. (Una sola á mí me mata!)
- SALP. (Señor, si tendrán hechizos
estas preciosas gitanas?
qué gracia en esas caritas;
son ligeras, como hadas,
y mueven con un salero
que marea la postdata!)
- POSAD. Basta de baile y de bulla;
que ya la noche se avanza,
y los huéspedes, descanso
necesitan y reclaman.
- ESTUD. Posadero del demonio!
dí! ¿quién es el que descansa
en presencia de estas mozas
que nos cautivan el alma?
- EST. Estas mozas se retiran.
- ESTUD. No por Cristo! No se vayan!
- EST. Tenemos que madrugar
para seguir la jornada.
- RAMIRO. (Salpicon, madrugaremos.)
- SALP. (Vamos á seguir la marcha?)
- RAMIRO. (Satélite de esa estrella
voy donde su rumbo marca!)
- SALP. (Lo mismo que zarandillos
nos llevan esas gitanas!)
- ESTUD. Pues no hay remedio, á dormir!
madrugaremos mañana
para seguir á estas mozas...
- AMAP. (Me parece que te engañas.)
- ESTUD. Buenas noches.
- TODOS. Buenas noches.
(Vánse los Estudiantes.)
- RAMIRO. Salpicon, baja á la cuadra
á dar pienso á los caballos.
- SALP. Ellos piensan... y yo, nada! (Váse.)
- AMAP. Á dónde vamos nosotras?
- POSAD. Venid por aquí, muchachas!

(Va delante alumbrando: le siguen las gitanas. Estrella va la última; Ramiro la detiene.)

ESCENA II.

RAMIRO y ESTRELLA.

RAMIRO. Vuelve tus ojos,—divina Estrella,
ya que en despojos—te entrego el alma!
ya que siguiendo—voy tras tu huella
por tí perdiendo—mi dulce calma,
debes oirme,
y á amor tan firme
darle la palma!

(El Posadero pasa de la puerta izquierda al foro de la derecha.)

EST. Señor hidalgo—de bello porte;
muy poco valgo,—pobre es mi raza:
vos, caballero—sois de la corte;
así lo infiero—por vuestra traza;
si sólo asoma
torcaz paloma,
no la deis caza!

RAMIRO. Astro divino,—que me cautiva;
bien peregrino—que me enamora;
flor hechicera,—flor sensitiva:
si mi alma entera—te entrego ahora;
si oyes mis quejas,
¿por qué te alejas
del que te adora?

EST. Voy por el mundo—libre y errante;
pesar profundo—no hiere el alma;
dejad que siga—sola adelante;
no me persiga,—déjeme en calma,
que es un delirio
que del martirio
me dé la palma!

RAMIRO. Sólo he de darte—mi alma! mi vida!
sólo adorarte—será mi suerte!
mi solo anhelo,—prenda querida,
mi bien, mi cielo,—es merecerte!
y á ser esquivá,

más compasiva
dame la muerte!

EST. Me haceis que sienta—lo que no quiero!
pena cruenta—que me maltrata!
dadme al olvido,—buen caballero;
ved que he nacido—con suerte ingrata,
y soy esquivia
para que viva,
que mi amor mata!

RAMIRO. Grata esperanza—mi pecho alienta!
sol de bonanza—brilla en oriente!
si al fin consigo—que tu alma sienta,
feliz bendigo—tu amor naciente,
graciosa maga,
porque amor paga
quien amor siente!

Dame tu mano!

EST. (Con interés.) Maga me dijo?

RAMIRO. Bien soberano!—Pude ofenderte?

EST. Si maga fuera...

RAMIRO. Lo eres, de fijo,
dulce hechicera!—No hay más que verte,
para encantado
y enamorado,
loco quererte!

EST. Pues bien! le digo,—porque me tema,
que va conmigo—de noche y día
por todas partes—fiero anatema;
soy maestra en artes—de hechicería!
todo lo puedo,
mas me da miedo
la ciencia mia!

RAMIRO. Bah! tú me engañas!

EST. No, se lo juro!

RAMIRO. Si esas patrañas...

EST. Tu labio sella!
la fe te acudá!

RAMIRO. Yo estoy seguro!

EST. Tienes la duda.

RAMIRO. (Tomándola la mano con decision.)

Sigo tu huella!

EST. Eso no es cuerdo!

Si tu alma pierdo...

RAMIRO. (Con entusiasmo.)

Te adoro! Estrella! (La besa la mano.)

ESCENA III.

DICHOS y SALPICON.

SALP. Ya piensan... (Viéndolos.) Estos no piensan!
que si el amor se pensara...

EST. Me esperan.

RAMIRO. Cuándo he de verte?

EST. No sé si debo... mañana! (Vase.)

RAMIRO. (Ella ha querido asustarme!)

SALP. Estrella se puso mala?

RAMIRO. Por qué lo dices?

SALP. No sé!
he visto que la pulsabas...

RAMIRO. Anda, imbécil!

SALP. Compañero!

RAMIRO. Cómo?

SALP. No! No he dicho nada!
Señor!... Los caballos piensan!

RAMIRO. Muy bien!

SALP. Pero yo, ni aun agua!

RAMIRO. (Será verdad lo que dijo?)
(Se pasea agitado: Salpicon detrás hablándole.)

SALP. Y sabes lo que me pasa?
que siento que en el gástrico
se me forman telarañas,
polilla en los intestinos!

RAMIRO. Calla, necio! Ya me cansas!

SALP. Y en el estómago siento
que me van naciendo malvas!

RAMIRO. No te entiendo, Salpicon.

SALP. Y á mí mismo me tragara,
porque yo no me alimento
con mirar á las gitanas.
Tú no piensas en cenar...

RAMIRO. Para qué?

SALP. Esto tiene gracia!
conque para qué preguntas?

RAMIRO. Necio! Al Posadero llama
y pídele lo que quieras!

SALP. Y tú no...

RAMIRO. No tengo ganas.
Estoy loco!

SALP. Loco dices!
si no comes, cosa clara!

RAMIRO. El corazon me ha hechizado
esa divina gitana!...

SALP. Vamos á cuentas, señor!
Ha querido tu desgracia,
ó la nuestra, mejor dicho,
que con Estrella toparas;
y que enamorado y ciego
te salieras de tu casa,
viajando por esos mundos
por tarde, noche y mañana,
sin verificar la boda
que tu padre proyectaba.
Doña Aldonza te persigue,
mientras tú tras la gitana
andas, llevándome á mí,
lo que tiene poca gracia,
lo mismo que un zarandillo;
de esos amores ¿qué aguardas?

RAMIRO. La ventura!

SALP. De un momento;
porque tan pronto se pasa...

RAMIRO. La ventura de mi vida!
la felicidad del alma!

SALP. Qué he escuchado? Pues casarte
querrás con esa gitana!

RAMIRO. No sé! no sé lo que quiero!
sé tan solo, que me encanta!
me ha dicho que es hechicera.

SALP. Eso sólo nos faltaba!

RAMIRO. La ciencia mágica ejerce.

SALP. Por Cristo, señor! Repara
que derecho al infierno
te va á llevar; vuelve á casa!
haz penitencia; confiesa,
y come.

RAMIRO. Menguado, calla!
MENDO. (Voz dentro.)
Há del meson!
RAMIRO. Esa voz!
SALP. Es tu padre!
RAMIRO. Virgen santa!
ALC. (Dentro.) Cercad la casa, alguaciles!
y que nadie entre ni salga!
SALP. La hicimos buena!

ESCENA IV.

DICHOS, ESTRELLA y AMAPOLA,

EST. Qué es esto?
RAMIRO. Cielos, mi padre!
SALP. Ya escampa!
y alguaciles! Más de mil
segun las voces que hablan!
Yo siento una desazon...
EST. Te dije que mi amor mata!
RAMIRO. Nada me importa morir,
Estrella, si tú me amas;
AMAP. Y Salpicon?
SALP. Sin vinagre;
pero con mucha gindama!
AMAP. No amas á nadie?
SALP. Es locura!
si hubiera cenado, amara;
que amor con debilidad
no es conveniente.
EST. (Dando á Ramiro un lazo.) Te salva
este talisman; con él
puedes escudarte.
RAMIRO. Gracias!
SALP. Talisman ha dicho?
AMAP. Sí!
SALP. Un talisman! Quién pensara...
y se consigue con él...
AMAP. Lo que se quiera.
SALP. Me agrada!
AMAP. Quieres otro?

- SALP. Si lo quiero!
 AMAP. Toma pues! (Le da un salchichon pequeño.)
 SALP. Qué veo! Muchacha!
 un salchichon! Me lo como!
 AMAP. Tente! Será tu desgracia;
 tu muerte; has de conservarlo
 porque tiene virtud mágica,
 que se torna en contra tuya
 al instante que lo partas!
 SALP. Es el suplicio de Tántaló!
 con hambre, y olerlo!
 AMAP. Y basta!
 EST. Adios, se acercan!
 AMAP. Se acercan!
 RAMIRO. Oh bien mio!
 EST. Hasta mañana! (Se van las dos.)
 SALP. Salchichon, y no comerlo!
 tengo un hambre que me mata!
 RAMIRO. Ocultémonos ahora.
 SALP. Pero dónde?
 RAMIRO. (Yendo á un armario.) Aquí.
 SALP. Repara...
 RAMIRO. Al otro, tú! Pronto! llegan!
 SALP. Tener salchichon, y nada!
 (Entra cada uno en un armario y cierran.)

ESCENA V.

D. MENDO, el ALCALDE, el POSADERO y ALGUACILES; después los ESTUDIANTES; después ESTRELLA, AMAPOLA y GITANAS; RAMIRO y SALPICON, en los armarios.

- ALC. Guardada por mi gente está la puerta;
 nadie puede salir, es cosa clara!
 Estando bien alerta;
 nosotros registrando
 por si aquí se ocultara
 la gente porque vamos preguntando,
 al cabo con la nuestra nos saldremos;
 si se esconden aquí, los pescaremos!
 SALP. (Yo quisiera pescarte en campo raso!)

RAMIRO. (Si mi padre me encuentra... fiero lance!)

MENDO. Acabe.

ALC. Posadero.

POSAD. Servidor.

ALC. Es el caso
que evitarte pudieras un percance,
si nos dices la gente que aquí hospedas;
y libre en todo quedas
diciendo la verdad.

POSAD. Con vida y alma!
reposan aquí en calma,
(Señala la puerta de la derecha.)
dómines en agraz.

MENDO. ¿Son estudiantes?

POSAD. Eso deben de ser á lo que creo,
pues visten de sotana y de manteo.

ALC. Buen traje de disfraz! forzoso es verlos.

MENDO. Llamadlos.

POSAD. (Dando golpes fuertes en la puerta.)

Buena gente!

ESTUD. (Dentro.) ¿Quién es el que desquicia
la puerta que nos cierra brutalmente?
Eres tú, posadero?

ALC. Es la justicia!

ESTUD. Entónces abriremos sin demora,
que no debe esperar esa señora!
(Abren y se presentan los estudiantes.)

MENDO. Sí, que estudiantes son, no tengo duda!

ALC. Mas consigo traerán sus documentos.

ESTUD. Estos son.

ALC. Son legales.

(Á una seña del Alcalde entran los Alguaciles en el
cuarto de los Estudiantes y salen indicando que no
hay nadie.)

MENDO. Los otros aposentos...

POSAD. Yo lo diré con pelos y señales.
Llegada esta mañana,
con otras compañeras muy garbosas,
se hospeda una gitana
(Señala la puerta izquierda.)
en esta habitacion, como las rosas!

MENDO. Se llama acaso Estrella?

- POSAD. Así la nombran, justo!
- MENDO. Al cabo dí con ella!
- ALC. Tambien la prenderé con mucho gusto!
- MENDO. Escucha, Posadero;
tambien se habrá hospedado,
porque tras ella viene, un caballero
que es jóven, bien plantado.
- POSAD. Que tiene un Salpicon por escudero.
- SALP. (Aquí entro yo!)
- MENDO. Es el mismo.
- POSAD. Están aquí.
- RAMIRO. (Gran Dios!)
- SALP. (Estoy perdido!
no nos vale el habernos escondido!)
- RAMIRO. (Si me llegan á hallar, no sē qué haga!)
- MENDO. En dónde el caballero
que busco con afán está albergado?
- POSAD. (Llegando segunda puerta de la derecha.)
Su estancia no han cerrado;
mas ni el amo se ve ni el escudero.
- MENDO. Acaso han escapado!
- POSAD. No habrán marchado á pie, se me figura!
sus caballos se encuentran en la cuadra.
- MENDO. Á pie no marcharán seguramente:
al ver su desventura,
que el Alcalde llegaba con su gente
y yo con ellos, escondidos piensan
escapar á mis iras!
- ALC. Si escondidos están, los hallaremos,
y suaves como guantes los pondremos!
- MENDO. Llamad ántes allí; la vagabunda,
la gitana que astuta le entretiene,
y el diablo la confunda;
que en prisiones se vea.
- ALC. Con el demonio acaso pacto tiene.
- MENDO. Yo no dudo, señor, de que así sea!
Para curar á mi hijo, que está ciego,
prendedla, alcalde, luégo;
la cura radical á sus deslices,
es quitarle la causa y sus raices!
Llamad!
- (Llama el Posadero, se abre la puerta izquierda, y

se presenta Estrella de dama ricamente vestida, y Amapola y las demas gitanas en trajes de damas de su servidumbre.)

EST. (Con altivez.) Quién llama
con golpe tan feroz, y con qué intento
el reposo se turba de una dama?

POSAD. ¿Qué es esto?

RAMIRO. (Estoy soñando?)

SALP. (Su magia poderosa va mostrando!)

ALC. Señora... (Confuso.)

MENDO. (Sin saber qué decir.) Yo no infiero...

EST. Yo opino que es bajeza
indigna de un hidalgo caballero,
que á dama de mi rango y mi nobleza
se la hable cubierta la cabeza.

ALC. Yo soy...

EST. (Con dignidad.) Fuera el sombrero!

(Todos se descubren desconcertados.)

MENDO. Nos dijo el posadero se albergaba
una gitana allí... y el yerro es ese.

ALC. Y sin embargo, conocer precisa
vuestro nombre y estado; esta pesquisa,
aunque en verdad me pese,
es mi deber.

EST. (Dándole un pliego.) Tomad!

SALP. (Me causa risa
la seriedad con que lo dice ella!)

RAMIRO. (Y la dama no hay duda que es Estrella!)

ALC. (Haciendo cortesías.)

Del rey!...

MENDO. (Id.) Del rey!...

ALC. (Mostrándoselo.) Su sello!...

POSAD. (Ay! Se me puede ahogar con un cabello!)

SALP. (Estoy soñando?)

RAMIRO. (Del rey! Es cosa rara!)

MENDO. Princesa, perdonad!

RAMIRO. (Como!)

SALP. (Princesa!...)

TODOS. Princesa!...

EST. Franco el paso,
que en camino me pongo en el momento!

POSAD. Qué es esto? Estoy yo loco?

- ni mula, ni jumento,
caballo ni litera
se encuentra en mi posada;
ni aquí llegó equipaje,
ni por mí tal princesa fué hospedada,
ni sé cómo emprender puede el viaje!
- EST. Razon tiene en deciros que está loco;
que de no serlo ya, le falta poco!
Mi escolta! (Salen cuatro guerreros y un oficial.)
Cielo santo!
- POSAD. (Al Alcalde.) Asomaos allí.
EST. (Le señala el segundo término izquierda, ventana.)
(Mirando adentro.) Cuanta carroza!
- ALC. (Pues ya tanto prodigio me da espanto!)
- SALP. (Los burla bien, y mi alma se alborozal)
- RAMIRO. Aprended entre tanto
EST. al tratar de una dama en adelante,
á ser más caballero y más galante!
(Todos se inclinan con respeto: ella sale erguida y seguida de las damas: los estudiantes y los guerreros se van tras ella.)
- ALC. (Al Posadero.) Infame! me has engañado!
- POSAD. Lo que me pasa no sé!
- MENDO. Al decir que mi hijo vino,
acaso mintió tambien!
- POSAD. No señor! Está en la cuadra
muy tranquilo su corcel;
y á Salpicon ó demonios...
de qué lo he de conocer?
Esta princesa... Dios mio!
- ALC. Vamos, ya sé lo que es!
de gitana disfrazada
vino aquí: y por eso él...
- MENDO. Tambien gitana pudiera
disfrazarse...
- POSAD. Ya se vé!
- ALC. No señor! ¿Cómo es posible?
y aquella firma del rey?
y la escolta?...
- MENDO. Sí...
- ALC. Y el gefe?
y las carrozas? y el tren?

- SALP. (Esos tienen las cabezas,
cual la torre de Babel!)
- MENDO. Las señas que da del hijo
que tanto me da que hacer,
y del escudero, prueban
que los ha visto!
- ALC. Muy bien!
- MENDO. Pero dónde están? Se fueron?
- POSAD. Ya he dicho no puede ser!
- MENDO. Dónde se ocultan?
- POSAD. Buscad!
- SALP. (Ya no hay remedio, nos ven!)
- MENDO. Mirad en esos armarios.
(Abren el armario donde está Ramiro y no se ve
más que las tablas llenas de objetos: mientras to-
dos miran allí, se abren las hojas del otro armario
y se ven juntos á Ramiro y Salpicon.)
- ALC. Aquí no hay nadie, lo veis?
- MENDO. Y con las tablas no es fácil
que se puedan esconder.
- ALC. Y tanto chisme...
- MENDO. No, al otro! (Cierran éste.)
- ALC. Sí, sí! Miraremos bien.
Mengua fuera que los dos
con inicua avilantez
se burlaran de nosotros!
Vaya! tuviera que ver!
(Abren el otro y se repite el mismo juego.)
- MENDO. Pues tampoco hay aquí nada!
Cerradlo, que ya se ve.
La casa hay que registrar,
hasta la bodega!
- ALC. Bien!
- Chicos, con el Posadero
id, que me duelen los piés
y espero aquí.
- MENDO. También voy,
que por mí lo quiero ver!

ESCENA VI.

El ALCALDE, RAMIRO en su armario y SALPICON en el suyo.

ALC. (Sentándose junto al velador.)

Demonios de fugitivos
que nos traen á mal traer!

SALP. (Se queda el Alcalde, y yo
no puedo salir, ¿qué haré?)

RAMIRO. (Maldito Alcalde! Y Estrella
se marcha; ya no podré
alcanzarla!)

SALP. (Hablár.dole á su talisman.)

(Ay salchichon!

pues muero de hambre y de sed,
y teniéndote en mi mano
yo no te puedo comer,
libértanos de ese Alcalde!)

(En el velador en que está apoyado el Alcalde se
presenta un mono.)

ALC. (Levantándose asustado.)

Santa Virgen de Belen!
¿de dónde salió ese bicho?

SALP. (Besando el salchichon.)

(Bien, salchichoncito! bien!)

ALC. Me pasaré al otro lado,
que este huésped no me es
muy simpático.

(Se sienta junto al otro velador: sale en él el mono
y desaparece del otro.)

Demonio!

Me sigues aquí tambien?

¿Cómo ha saltado que yo
no lo he visto? Volveré

al otro. (El mismo juego.) Vuelta? Esto ya
me carga: que de un revés

te voy á quitar las ganas
de seguirme? porque á fe
que si te rompo la testa,
ya...

SALP. (Con voz de trueno.)

- Te guardarás muy bien!
- ALC. Jesucristo! ¿Ha hablado el mono!
Es brujería!... pardiez!
yo voy á buscar mi gente!
que el cielo me ampare, amen!
(Se va santiguándose.)
- RAMIRO. Salgamos! (Sale del armario.)
- SALP. Justo! Salgamos!
Amigos, hasta despues!
(Por los que se han ido.)
- RAMIRO. Yo voy á buscar á Estrella!
- SALP. Y yo á buscar que comer!

MUTACION.

Selva corta. Villaje.

ESCENA VII.

Los ESTUDIANTES; en seguida DOÑA ALDONZA y PAJES.

- ESTUD. Señores, esta aventura
la debemos escribir,
porque no se nos olvide!...
yo he de seguirla hasta el fin!
La gitana que se torna
en princesa, y luégo... pist!
cuando tras ella salimos,
su escolta y su tren gentil,
sin saber cómo ni cuándo,
ni por dónde, yo los ví
desparecer como el humo!
evaporarse! Inferis
vosotros de todo eso...
- Todos. Brujería.
- ESTUD. Ahí está el quid!
yo tambien lo maliciaba!
Mas quién llega por allí?
(Sacan los Pajes á Doña Aldonza en una silla de
mano.)
- ALD. Parad, parad un momento. (Paran.)
Mancebos.

(Llamando á los Estudiantes por la ventanilla.)

ESTUD.

Señora...

ALD.

Oid,

y concededme el favor,
si lo sabeis, de decir
si hay algun pueblo cercano.

ESTUD.

Vaya! á dos pasos de aquí,
en volviendo ese recodo
se ve su torre; seguid...

ALD.

Me alegro! Y habeis pasado
por el pueblo?

ESTUD.

De él salí
no hace diez minutos.

ALD.

Bien!

¿Sabeis de un mozo gentil
que va con un escudero,
gran bellaco y malandrín?...
Se llama el amo Ramiro,
Salpicon el otro.

ESTUD.

Sí!

Yo los dejé en la posada,
me figuro que en un tris!
Un señor con un Alcalde
los busca.

ALD.

Y están allí?

ESTUD.

Y presumo que escondidos;
mas los hallarán al fin!

ALD.

(Don Mendo los ha encontrado!)
Estudiantes, gracias mil!
Tomad para refrescar
á mi salud.

(Dándoles un bolsillo con dinero.)

ESTUD.

Advertid...

ALD.

Tengo aficion á las letras
y al que estudia obsequio así.

ESTUD.

Nosotros la agradecemos...

Todos.

Gracias!

ALD.

Mis pajes, seguid!
lleguemos á la posada,
que anhelo encontrarme allí. (Se la llevan.)
ESTUD. Muchachos! Esta aventura
se complica y á vivir!

Viva la señora!

TODOS.

Viva!

ESTUD.

Me alegra este retintín! (Sonando la bolsa.)

Celebre una estudiantina

este encuentro tan feliz!

(Cantan y tocan la pandera.)

CORO.

Estudiantes de la tuna,

vamos de uno en otro pueblo

buscando los donativos

de los generosos pechos.

Que viva la dama

que en buena ocasion,

nos dió con largueza

repleto bolson!

—

Singular es la aventura

de la gitana hechicera;

sin duda que dará asunto

á una curiosa leyenda.

Volvamos, muchachos,

de nuevo al lugar,

á ver este enredo

en qué parará.

(Se van cantando y tocando por donde se fué Doña

Aldonza; por el lado opuesto salen.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA y AMAPOLA, de gitanas.

AMAP.

Al fin, Estrella hermosa,

vino á pasarte lo que yo temia;

tu pasion amorosa

te tiene pesarosa,

embargando tu plácida alegría!

EST.

Mi grata compañera,

que adivinas mi afán y mi desvelo!

negarte en vano fuera

el sueño, la quimera

que produce mi amargo desconsuelo!

Por leve chispa empieza

el incendio que todo lo devora;

chispa que en mi cabeza
prendió, y con ligereza
pasando al corazon, le abrasa ahora!
En él crece y avanza;
esta aventura comencé por juego;
seguíla por venganza,
y hoy mata mi esperanza,
corta mi dicha mi amoroso fuego!
Te asombros, lo concibo!
débil me juzgas y razon te sobra!
Depuse el ceño altivo;
su amor busqué, y hoy vivo
siendo la esclava de mi misma obra!

AMAP. Tu pena no comprendo;
tuyo es su corazon, tuya su vida!
No sé por qué sufriendo,
Estrella, te estoy viendo,
siendo tú sola su ilusion querida!

EST. Quién soy? tan sólo Estrella;
soy la hechicera, la infeliz gitana!

AMAP. Verdad! pero tan bella,
que tan gentil doncella
no se encuentra en la córte castellana.

EST. ¿Qué sirve la belleza
si gitana nací? Si perseguida,
me falta la nobleza;
los timbres, la grandeza
que me negó mi suerte maldecida!
La mágia que me ampara,
que pongo en juego y que me salva ahora,
quizá me cueste cara;
ay!... quién apagará
el ardiente volcan que me devora!

AMAP. Quizá lo consiguieras
si á seguir la aventura renunciaras;
si á verlo no volvieras;
si sus frases no oyeras
y á lejanos países te ausentaras.

EST. ¿No ves la mariposa
que ante la luz que adora loca gira,
se quema y afanosa
á ella torna amorosa

hasta que al cabo entre su llama espira?
La mariposa soy
que el fuego ardiente en que sucumbe ama!
tan fascinada estoy,
que de él en torno voy,
hasta que muera en la amorosa llama!
Sígueme.

AMAP.

¿A dónde?

EST.

¿A verle!

¿A buscar ocasion de hablarle ahora;]
pues tratan de prenderle
por mí, voy á protegerle!
Sígueme, amiga, ven!

AMAP.

(Cuánto le adora!)

MUTACION.

Cocina.

ESCENA IX.

SALPICON.

Ya me encuentro en la cocina;
lo pedí á mi talisman,
pero aquí no hay cocinero
ni aun lumbre con qué guisar!
Si lo que me está pasando
es extraño por demas!
Tengo hambre que me devora;
no me da el amo ni aun pan!
Un talisman la gitana
por grande obsequio me da;
un salchichon á un hambriento!...
oh martirio sin igual!
olerlo!... estar en mi mano
y no poderlo probar!...
Pido una mesa servida
y al punto viene, es verdad!
pero se van las viandas
cuando las voy á trinchar,
y las botellas volando
por esos aires se van!

Pido una cocina! Pues!
porque dije... en ella habrá
donde elegir... y aquí estoy;
esto es cocina, es verdad!
pero aquí no hay cocinero,
qué coiner, ni qué guisar!

(Aparece, en el lugar que convenga una gallina
muerta y pelada y fuego.)

Vamos! Esto es otra cosa!
y qué gordita que está!...
Pero he de comerla cruda?
hay fuego, la puedo asar;
mas quizá como ella vino
los cocineros vendrán!

(Salen seis cocineros enanos con cabezas raras, man-
diles y gorros blancos, cada uno con cacerola, sar-
ten, almirez, etc.)

Demonio! Qué mequetrefes!
la gallina cogen?... ah!
van á guisármela, bien!

(Los chicos cogen la gallina, una olla grande de la-
ta ó cobre; chamuscan la gallina, sacan agua, me-
ten la gallina en la olla, echan agua encima, pero
mucha, y ponen la olla á la lumbre.)

Y la chamuscan! já! já!
Ya la meten en la olla;
la echan agua; bien! No mas!
si creerán que en ese caldo
despues me voy á bañar?

COCIN. Hay qué esperar á que cueza!

SALP. Eso me sabe muy mal;

¿en qué me entretengo yo
teniendo un hambre fatal?

COCIN. Mientras cuece...

SALP.

Qué?

COCIN.

Te sientas.

SALP. Y dónde? Si aquí no hay...

COCIN. Toma silla. (Aparece una silla.)

SALP. Caracoles!

COCIN. Que te vamos á bailar.

SALP. Van á divertirme el hambre!

Pues no me parece mal!

(Bailete de cocineros, acompañándose al son de las cacerolas, almirez, etc.)

Bravo, chicos! Me ha gustado.

COCIN. Adios!

TODOS. Adios!

SALP. Qué! Se van?

Pues esto tiene que ver!
y mi gallina?

COCIN. Ya está! (Se van los cocineros.)

SALP. Cocida, bien, lo comprendo!
vaya un modo de guisar!
y pienso que esos peles
ni siquiera echaron sal!
La comeré como sea!
y pues que cocida está,
ahora mismo hasta los huesos
voy hambriento á devorar!...

(Quita la olla del fuego, la pone sobre la silla ó mesa que no tenga tapete, la destapa y sale una gallina viva y con plumas.)

Vamos! Esto es insufrible,
está viva! Voto á tal!...

Le dan vida á la gallina
y á mí la muerte me dan!

Salchichon, vamos á cuentas!

si tu poder es verdad;

si debes obedecerme,

yo quiero comer, estás?

conque á ver si en el momento
me proporcionas... ajá!

(Aparece fuego en las hornillas, y cazuelas, sartenes y cacerolas con viandas: en todos los cacharros y enseres, pavos, gallinas, perdices, etc., peces y una sarta de chorizos. Se oye el chirreo de freir. Toda la decoracion cubierta de manjares.)

Esto sí que es delicioso!

Vamos! Si no cabe más!

Pavos, gallinas, perdices,

chorizos! Qué variedad!

peces! ay! Por dónde empiezo?

por la carne, claro está!

que pescados y embutidos

despues mejor me sabrán!
cojo este capon... (Lo va á coger y desaparece.)

Demonio!

desapareció! Pero está
llamándome aquel pavito! (El mismo juego.)

Vamos! Esto es por demas!

Á ver los chorizos? oh!

(Desaparece todo; se apagan las hornillas.)

Señor! si todo se va!

No como ni bebo y tengo

un maldito talisman!

Ya que no me des comida,

dame vino, por piedad!

(Sube un barril del foso sobre unas tijeras.)

Hola! Un barril! Si está lleno

yo me voy á emborrachar,

que no sentiré beodo

esta canina voraz!

Vamos á beber!

(El barril se transforma en mortero de artillería de la época.)

Canastos!

Un mortero! Por san Blas!

á que me atufó! me cargo

y me como el talisman?

Yo quiero que la gitana

que me lo dió, venga acá!

(Sale Amapola por escotillon.)

ESCENA X.

SALPICON y AMAPOLA.

AMAP. Me llamas?

SALP. Te llamo!

AMAP. Qué quieres?

SALP. Qué quiero?

Decirte, taimada,
si es cosa de juego
tentar la paciencia
del pobre escudero,
que muere de hambre,

que siente mareos!
que sufre las burlas,
los chascos groseros,
que son el producto
del falso amuleto,
del vil embutido
que toco, que huelo,
y ya sin temores
me atrevo á comerlo. (Lo va á comer.)

AMAP. Detente, menguado,
gloton sempiterno!

SALP. Gloton, y no como!
gloton, y ya siento
angustias de muerte!...

AMAP. Pues bien! Yo te advierto
que al punto que partas
el mágico objeto
y comas la carne
que encierra, el infierno
hará en tu persona
feroz escarmiento!

SALP. Luego es del demonio!

AMAP. No sé!

SALP. Lo sospecho!
no quiero mi alma
perder; toma! (Dádoselo.)

AMAP. (Rechazándole.) Necio!

SALP. Me quema la mano!
que tomes!

AMAP. No debo!

SALP. Lo tiro.

AMAP. Detente!
escucha primero!
con él es posible
lograr tus deseos,
si sabes pedirlos;
si llega un momento
y loco lo arrojas
ó partes, te advierto
que al punto te asaltan
feroces tormentos.
Tu suerte es guardarlo!...

SALP. Guardarlo no quiero!
AMAP. Porque á él tu destino
te enlaza.

SALP. Qué es esto?
Mujer, tú me pierdes;
agente secreto,
sin duda, gitana
serás del infierno!

AMAP. Seré tu ventura!
seré tu embeleso!

SALP. Qué tal? Me requiebra!
AMAP. Pues sí, te requiebro!
tú debes amarme!

SALP. Yo amarte no puedo!
que estoy en ayunas
y de hambre no veo!

AMAP. Pues bien, voy á hartarte!
SALP. De veras?

AMAP. Te ofrezco
si al punto me sigues,
brutal refrigerio!
gallinas, merluzas,
perdices, conejos!
jamón y ternera;
costillas de cerdo...

SALP. No sigas! no sigas!
mujer; ¿será cierto?
AMAP. Lo juro!

SALP. Perdices!
merluzas, conejos!
si ya me relamo!

AMAP. Salmon! Vino añejo!
SALP. Te sigo! te sigo!
AMAP. En marcha!
SALP. Corriendo!

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA XI.

ALDONZA y MENDO.

ALD. Con que se evadieron?

MENDO. Sí!

Y nos ha burlado Estrella.

ALD. Cómo pudo ser?

MENDO. Despues

he sabido con certeza,
que esa maldita gitana
es tambien una hechicera!

ALD. Gran Dios!

MENDO. Que la mágia ejerce;
que se transforma, y que juega
á su placer con nosotros;
así no extraño que pueda
haber llevado á mi hijo
encantado tras su huella!
Pero juro que medidas
voy á tomar, y tan serias,
que no valgan á la infame
su mágia...

ALD. Ay Dios!

MENDO. Ni sus tretas!

ALD. Yo no sé lo que me pasa!
yo ignoro lo que resuelva!

MENDO. Comprendo que el hijo mio
os ha inferido una ofensa...

ALD. En que herido mi amor propio,
venganza pide sangrienta!
Jóven y rica; viuda
al comenzar mi existencia,
no pensaba en el amor;
mas quiso mi suerte adversa
que á don Ramiro, su hijo,
por desgracia conociera:
me vió; se prendó de mí;
me prodigó sus finezas;
rondó mi calle; dió músicas;
que cuando en amar se empeña,

finezas y galanteos,
por Cristo, que no escasea!
Mi corazon cautivó;
consiguió que un sí le diera!
Se dispusieron las bodas;
se enteró mi parentela!
y cuando abrigaba el alma
la esperanza lisonjera
de un porvenir venturoso,
ve á esa gitana, á esa Estrella;
de la belleza salvaje
de esa perdida se prenda;
se fuga de vuestra casa;
á mi burlada me deja;
corrida ante mis parientes,
que la aventura comentan;
y yo salgo de Toledo
para buscarle, resuelta
á tomar una venganza
más terrible que la ofensa!

MENDO. Es muy justa vuestra ira;
mas lo que sólo me aterra,
es el poder de la mágia
de que se vale esa Estrella!

ALD. (Hablando consigo misma.)
La mujer que se halla herida
en su amor propio, no cesa
ante ningun sacrificio
con tal de vengar su afrenta!
Yo quiero arrostrar por todo!
Sí, sí! yo acepto la oferta!

MENDO. Qué oferta?

ALD. Escuchad, don Mendo!
Es un sueño, una quimera!
yo no sé si es un delirio
de imaginacion enferma!
pero oid la relacion
del sueño que me atormenta! (Pausa.)
Llorando el abandono de Ramiro;
devorada mi alma por la ofensa,
anoche me asaltó fiero delirio
que me dejó sin ánimo ni fuerza!

Al fin cerré los ojos,
y me dormí pensando en mis enojos!
En medio de mi sueño, yo veía
la gente que en mi pena se gozaba;
la mirada de todos en mí fija;
la sonrisa burlona, que me mata!
y el pecho, dolorido
por mi afrenta cruel, lanzó un gemido!
Entónces se presenta un caballero
de siniestro mirar, talante altivo...
y me dice: «Mujer, vengarte puedo
»del abandono de tu amante indigno!
»Acepta, y decidida
»corta la mano que te abrió la herida!
»Leve es el precio; el alma que le diste,
»y que él ha despreciado, sólo quiero;
»el pacto que te ofrezco, Aldonza, admite;
»usa ese talisman que aquí te dejo.
»Realiza tu esperanza
»y vence á tu rival con tu venganza!»
Dijo, y partió dejando un fuego rojo
que alumbraba fantasmas horrorosas;
visiones que giraban de mí en torno!
quise gritar; mi voz estaba ronca;
los ojos con empeño
abrí; sola me hallé; todo era sueño!

MENDO. Y esa pesadilla, acaso
os entristece ó afecta?

ALD. Es que el talisman estaba...

MENDO. Cómo?

ALD. Encima de una mesa.

Mirad. (Le muestra un libro.)

MENDO. Un libro!

ALD. Sus hojas

mil figuras representan.

Pregunté á mi servidumbre;

nadie este libro recuerda;

nadie lo llevó á mi casa;

¿cómo en mi casa se encuentra?

En sueños lo ví en las manos

del caballero, y suspenso

dudo si aquella vision

fué soñada ó si fué cierta!
Y al saber que con la mágia
logra sus fines Estrella,
acepto el pacto si es cierto...
y que el libro me proteja!
Mágia por mágia!

MENDO. Señora...

ALD. Puesto que la amada es ella,
su sílfide protectora
la infame gitana sea!
su hada del bien! Yo burlada!...
y devorando mi ofensa,
cual diosa de la venganza,
voy á principiar la guerra!

MENDO. De la virtud de ese libro
teneis, señora, certeza?

ALD. Ahora lo sabré! Que al punto
Ramiro ante mí aparezca!

MUTACION.

Jardin fantástico: cinco ninfas en actitudes voluptuosas: Ramiro y Estrella, sentados en un trono de flores, figuran contemplarse con ternura, cogidos de las manos. Música melodiosa, piana, que crece al caer el telon.—Bengala.

ESCENA XII.

MENDO. Gran Dios!

ALD. Los veis?

MENDO. El infame!

ALD. Concluiré con la belleza
de esa funesta mujer!
de esa maldita hechicera!

MENDO. Yo voy ahora...

ALD. Teneos!
pues sabemos con certeza
el poder del talisman
que este libro representa;
pues del encanto y la mágia
por su amor se vale ella,
ó mi talisman la vence
ó sucumbo en esta guerra!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Selva larga: una rama en un lado; al otro un tronco de árbol ó árbol sin copa, lo más delgado que pueda ser; un matorralillo pequeño, otro mayor.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA en traje caprichoso, RAMIRO de viaje, AMAPOLA en su traje de gitana; SALPICON y gitanas que llevan atos como los ranchos de su raza.

EST. De aquí no hemos de pasar;
la noche se viene encima,
y es preciso que descanso
encuentren nuestras fatigas!
(Las gitanas extienden mantas y se recuestan por la escena. Ramiro deja su capacete y espada sobre un matorral.)

SALP. Aquí? Bonita posada!
la cena será exquisita,
y la cama...

EST. Habrá de todo
cuando nos convenga.

SALP. Y diga,
¿no fuera más acertado...
porque yo así lo creería,
que nos conviniera ahora?

- EST. Calla, necio!
- SALP. Cómo!
- EST. (Rechazándole.) Quita!
- SALP. Quita! quita! Y bien! ¿qué quito?
de buena gana querria
quitar algunas viandas
de en medio; pero... ni pizca!
- AMAP. Ven, tonto!
- SALP. ¿Me vas á dar
algo tú?
- AMAP. Yo? Eso querrias!...
- RAMIRO. Estrella!... (En ademan triste y reflexivo.)
- EST. Ramiro; y bien?
me dirás qué significa
la tristeza que en tí noto?
La llegada intempestiva
de esa dama que te sigue,
te preocupa?
- RAMIRO. Ten! No sigas!
Me importa poco esa dama!
me importan poco sus iras!
- EST. Pues entónces, es que al fin
tu orgullo se ruboriza
de seguir á una gitana
que con su rancho camina,
despreciada por el mundo,
y por bruja perseguida!
- RAMIRO. Te voy á hablar francamente,
Estrella, beldad divina,
que el corazon me encadenas
y que mi razon fascinas!
Ven aquí, que mis celos
no oiga nadie; que aun tú misma
quisiera que los supieras,
mas sin que yo te los diga.
- EST. Ya te escucho!
- (Ramiro la lleva aparte á una punta del proscenio.)
- SALP. (Llevando á Amapola al otro lado.)
Hácia este lado,
ven y atiende, gitanilla;
que si el amo habla en secreto
con esa Estrella divina,

en secreto, á mi Amapola,
preciso es que algo la diga.

AMAP. Me dirás que tienes hambre.

SALP. (Bostezando.) Hambre, no! pero fatigas...

RAMIRO. Óyeme, gitana hermosa
como el día!

tú qué tierna y amorosa
cautivaste el alma mía!

Si me encuentras pensativo
y triste al seguir tu huella,
no es porque seguirte esquivo,
pura Estrella!

¿Qué me importan los blasones,
ni la altura

porque altivo me supones,
si esclavo de tu hermosura,
preso en tu divino encanto,
que sobre el mundo descuella,
al orbe no tengo en tanto
como á Estrella?

No es tu raza, no es tu cuna,
no es tu suerte,

tu rango ni tu fortuna
lo que me obliga á temerte.

(Movimiento de ella.)

Á temerte, bien lo digo;
si el diablo tu poder sella,
temo sea el cielo enemigo
de mi Estrella!

Y aunque decidido arrostro
tu destino,

y amante á tus pies me postro,
mi bien, mi encanto divino,
no puedo en plácida calma,
sin temor y sin querella,
pensar que se pierde el alma
de mi Estrella!

EST. Tus escrúpulos comprendo;
son muy justos!

los prodigios que estás viendo
ocasionan tus disgustos;
mas sabe, que vivo en calma;

disítese tu querella;
no temas se pierda el alma
de tu Estrella!

Aunque una humilde gitana,
sólo puedo

decirte que soy cristiana,
y el demonio me da miedo.

El poder que tiene y toca
esta singular doncella,
del infierno no lo evoca,
no!... tu Estrella!

La anciana que me ha criado,
por mi suerte,

este poder me ha dejado
en el dintel de la muerte;
y hoy esta mágia bendigo
que te asusta, pues por ella,
por esos mundos contigo
va tu Estrella!

SALP.

Pero atiéndeme, Amapola!
Si hoy esquivo

le digo á tu amor mamola,
y me encuentras pensativo,
no es porque insensible, trégua
le de al amor que me pincha;
¿qué caballo ante la yegua
no relincha?

Es que el estómago grita
por vianda;

y cuando el hambre se excita,
el corazon se desmanda!...
observa tú, y verás cómo
lleno el buche así que coma,
arrulla ufano el palomo
á la paloma!

Pues nunca verás que hambriento,
y esto es justo,

para amante sentimiento
se tenga aliento ni gusto.

Tripa enjuta no anda legua,
que hasta se alloja... la cincha,
y así el potro, ante la yegua,

- no relincha!
- AMAP. He visto en los palomares
con frecuencia,
por sentir amor, millares
ocasiones de abstinencia:
observa tú, y verás cómo
hay casos en que no coma,
por arrullar el palomo
á la paloma!
- Salpicon, tu amor es caro,
porque miro
que cuesta un banquete raro
tu mirada ó tu suspiro:
caballo que á amor da tregua
y es el pienso el que le pincha,
más por pienso que por yegua
creo relincha! (Se oye rumor.)
- RAMIRO. Silencio!
- SALP. Cómo! ¿Qué ocurre?
- EST. No os apureis; es sin duda,
que en perseguiimiento nuestro
viene la gente de curia.
- SALP. Jesús! Más vale que el diablo
nos cogiera entre sus uñas:
huyamos!
- EST. Es excusado:
no hay tiempo.
- SALP. Dios los confunda!
- RAMIRO. Tengo espada!
- SALP. Pues yo no!
porque una vez tuve una,
y como no me servia
la dí por una lechuga!
- AMAP. Se acercan!
- RAMIRO. (Va á coger la espada.)
Pues ántes...
- EST. Tente!
Esa gente, por fortuna,
una tropa aquí acampada
encontrará; no haya lucha!
(El tronco de árbol, se transforma en una tienda de
campaña corpórea y grande: el matorral, en una

hoguera con tres palos, y una olla de campaña con sopa de leche que puede comer el gracioso; el traje de Salpicon se transforma en traje de ranchero con mandil y cucharón á la cintura: el de Estrella, en el de Capitan, con espada: y el de Ramiro en el de soldado, el capacete y espada que dejó en el matorral en sombrero y arcabuz.)

RAMIRO. Qué asombro!

SALP. Qué miro! Rancho
y un cucharón! que me gusta!
(Se pone á comer muy de prisa.)

EST. Arriba todas!... En esa
tienda, entrad!

(Las gitanas se levantan y entran en la tienda.)

SALP. (Comiendo.) Sin disputa,
he guisado bien el rancho.

RAMIRO. Pero Estrella...

EST. Disimula!

ESCENA II.

ESTRELLA, RAMIRO, SALPICON, el ALCALDE, los ALGUACILES
y despues SOLDADOS.

ALC. Cómo es esto? Tropa aquí?

ESTUD. Con efecto!...

SALP. (Con la boca llena.) (Cómo engullo!
de los prodigios de Estrella
este es el mejor!)

RAMIRO. (Confuso
estoy!)

EST. Yo, señor Alcalde,
soy don Claudio de Araujo;
y capitan de esta fuerza,
voy con ella á Cogolludo,
donde el ilustre marqués
me espera; soy deudo suyo.

SALP. (Qué manera de mentir!
mas yo como, callo y sudo!)

(Conforme va comiendo se le va aumentando el
vientre, y al final de la escena, será muy volu-
minoso.)

RAMIRO. (En qué parará esta farsa?)

ALC. Señor capitán, yo busco
á unas gitanas malditas
que marchan con un iluso,
que enamorado de una,
causa á su padre disgustos...
Y el muy necio...

RAMIRO. (Furioso.) ¡Vive Dios!

ALC. (Sorprendido.) Cómo?

EST. (Con autoridad.) Qué es esto?

RAMIRO. No sufro...

EST. Qué es sufrir? De cuándo acá
cuando yo no le pregunto
habla un soldado?

RAMIRO. Es que yo...

EST. (Con imperio.) Silencio!

SALP. (Comiendo.) (Si yo me aturdo!

y gracias á que este rancho
me ayuda á pasar el susto!)

ALC. Gran osadía!...

EST. Que yo
sabré castigar al punto!
Soldados!

(Salen de la tienda multitud de soldados con mos-
quetes.)

RAMIRO. (Gran Dios!)

(Estrella y el Alcalde hablan aparte.)

SALP. (Sin dejar de comer.) (Ya esto,
lo voy encontrando oscuro;
de dónde sale esta tropa?
Y las gitanas?) (Come.)

ESTUD. (El tuno
del rancho, cómo traga!)

EST. Señor, tened por seguro
que sin vuestra intercesion
sufriera un castigo...

ALC. Justo!
pero sin duda no sabe...

EST. No tolero los abusos!
la disciplina ante todo!

ALC. Bien hecho! Pero no supo
lo que hizo; ven, soldado,

pide perdon...

RAMIRO. Yo!...

EST. Tiburcio,
por esta vez te perdono,
gracias al Alcalde.

SALP. (Comiendo.) (Es mucho!
yo no he visto más descaró!)

EST. Porque hablemos más seguros
y reservados, seguidme
á la tienda.

ALC. Bien!

EST. (Á los soldados.) Y cada uno,
pasee por donde quiera,
hasta que con tono agudo,
la voz del clarín os llame!
(Se van los soldados por distintos lados.)

ALC. Vosotros, subid al punto
á la altura de esa cuesta,
por si descubris á alguno
de los fugitivos: id. (Se van los alguaciles.)

EST. Pasad delante. (En la puerta de la tienda.)

ALC. (Cediéndole el paso.) No...

EST. (Cogiéndole del brazo.) Juntos!

ESCENA III.

SALPICON y los ESTUDIANTES.

ESTUD. Es un abismo tu vientre,
soldado, por lo que veo!

SALP. Hablais conmigo?

ESTUD. Está claro!
como tanto come...

SALP. Pruebo,
á ver cómo está de sal.

ESTUD. ¿No dice que prueba?

SALP. Cierto!

ESTUD. Mirad que buche!...

TODOS. (Riendo.) Já! Já!...

SALP. Se burlan de mí? Qué es esto?
¿No dicen que tengo buche?
(Se repara el vientre.)
pero qué es lo que estoy viendo?

- digó, cómo me ha crecido!...
- TODOS. Já! já! já!... (Riendo.)
- SALP. (Se quiere levantar y no puede.)
Cómo me muevo?
no me puedo menear!...
ahora sí que me parezco
á esos pájaros que comen
y no pueden volar luégo!
(La rama se transforma en avestruz.)
Al avestruz! Eso es!
- ESTUD. Ahí está tu compañero!
- SALP. Demonio! ¿Por dónde vino?
- ESTUD. No sé: mas será muy bueno,
pues él se hartó, que nosotros
nos llevemos el caldero!
(Va á coger la olla, Salpicon se interpone.)
- SALP. Cómo es eso?
- ESTUD. (Rechazándole.) Atrás, panzudo!
- SALP. Con panza y todo, veremos! (Va á quitársela.)
- ESTUD. (Á los otros.) Detenedlo!...
- SALP. (Enarboiando el cucharón.) Detenerme!...
- ESTUD. En tanto que me lo llevo!
(El Estudiante coge la olla y corre con ella; Salpicon le sigue; los Estudiantes tratan de sujetarlo, y él, sin poderse mover con la tripa, arma una pelea con los Estudiantes á cucharazos y baja á)

MUTACION.

Sala corta. Sillon que sube del foso.

ESCENA IV.

ALDONZA y MENDO.

- ALD. Inútil será, don Mendo,
que insistais en tal porfia;
y os juro, por vida mia,
que os escucho y no os comprendo!
Vuestro hijo faltó á la fe
que juró; con desacato
burlando vuestro mandato

huye de vos... y por qué?
Por una pasión liviana,
rebajando su nobleza,
marcha en pos de la belleza
de una mísera gitana!
No es amor lo que me guía
á seguirlos con empeño,
no! La venganza es el sueño
que da aliento al alma mía!
Yo pospuesta... ¡vive Dios!
yo infamemente burlada...
por una... desventurada!
han de sucumbir los dos!
Que leona en el alma herida,
es vengarme mi esperanza!
Renunciar á mi venganza!
jamás! Primero á la vida!

MENDO. Teneis sobrada razón;
es muy justo vuestro encono;
yo á mi hijo no perdono
su abandono y su traición!
Que tornado en su enemigo
y como padre cumpliendo,
también le voy persiguiendo
para imponerle castigo.
Acaso si lo encontrara
no sé con él lo que hiciera!
si loco le maldijera
ó ciego le castigara!
No tuviera piedad, no!
de hiel me ha dado la copa!...
mas ni al pelo de su ropa
toque nadie más que yo!
No es posible que me cuadre
sea por otro maltratado;
que si es verdad que ha faltado,
es mi hijo y soy su padre!

ALD. Y deponéis vuestro encono
perdonando su falsía?

MENDO. No, Aldonza! Su villanía,
su insolencia no perdono!
Por su conducta me aflijo!

ALD. Le defendeis!...

MENDO. Sí, soy padre!

ALD. No es razon...

MENDO. Vos no sois madre!

no sabeis lo que es un hijo!

ALD. Un hijo que se revela,
y por un mezquino goce
la autoridad desconoce
del que por su dicha vela;
hijo que aflige cruel
al padre que el ser le ha dado,
éste, no debe agraviado
tener compasion de él!

MENDO. No sabeis lo que decís!...

ALD. Es lógico!

MENDO. Eso pensais,
señora, porque tratais
de afecto que no sentís!
Es el paternal amor,
grande, desinteresado,
porque á la tierra ha bajado
desde el trono del Señor!
Es una santa verdad,
la más patente y segura,
que en pró de la criatura
ostenta la sociedad!
Ningun interés la guia;
se ama al hijo por amarle;
gozamos en educarle,
en darle el bien, la alegría!
Y siempre en nuestra memoria,
del hijo al olvido agena,
es su pena nuestra pena,
es su gloria nuestra gloria!
Por una ley natural
que en el corazon se siente,
siempre es con él indulgente
el cariño paternal!
Nos falta, le perdonamos;
vuelve á faltar, lo sentimos;
pero le vemos, le oimos
y su falta disculpamos!

Y si su yerro ó maldad
pone en riesgo su persona...
oh!... qué padre no perdona
al hijo en la adversidad?

ALD. Con eso quereis decir...

MENDO. Que vos en su perjuicio
empleais un maleficio
que no puedo consentir!
Me separo desde ahora
de vos, porque me interesa
que mi hijo no sea presa
de Satan! Adios, señora!

ALD. Advertid que va escudado
por un poder maldecido,
que al talisman ha vencido
hasta ahora!

MENDO. Es excusado
que argumenteis, que de vos
me separo y soy su escudo;
desobedecerme pudo,
pero soy su padre! Adios!

ESCENA V.

ALDONZA.

Hoy apuro la copa de amargura,
sucumbiendo mi orgullo y mi nobleza;
no bastando el poder y la riqueza,
á conseguir mi dicha y mi ventura!
Creí por un instante en mi locura
conseguir el amor por mi belleza;
mas devora mi alma la tristeza
y excita mi rencor la desventura!
El talisman del sueño, una esperanza
vino á dar á mi pecho dolorido;
pensé hallar el alivio en la venganza;
pero este talisman, ¿de qué ha servido
si vencido quedó por el de Estrella,
y el demonio no alivia mi querella?
(Aparece Satanás sentado en el sillón.)

ESCENA VI.

ALDONZA y SATANÁS.

- SAT. Aquí me tienes.
- ALD. Qué miro?
- SAT. Sepamos, de qué te quejas?
- ALD. Yo quejarme? (El caballero del sueño.)
- SAT. ¿Por qué lo niegas?
- ALD. ¿Quién sois que sin que os conozca me habláis con tanta franqueza?
- SAT. Te has quejado del demonio y aquí estoy en tu presencia!
- ALD. Vos?
- SAT. El mismo!... No fué un sueño ni fantástica quimera la entrevista que tuvimos há dos dias; bien despierta escuchaste mis palabras; trastornada tu cabeza por el terror, has querido persuadirte que yo era aparicion de un ensueño.
- ALD. Ay de mí!
- SAT. Demás recuerdas lo que pactamos.
- ALD. Pues bien!
- SAT. Si es verdad y no quimera de un sueño nuestra entrevista, entónces justa es mi queja! El pacto no se ha cumplido por tu parte, y así es fuerza que yo tambien por la mia falte á él y me arrepienta!
- SAT. Explicate.
- ALD. El talisman que me diste, en la creencia de que tuviera poder para vengarme de Estrella, es nulo contra su magia;

y no valiendo la prenda,
el alma no puedo darte...
Hace tiempo eres mi presa!...
Yo? Por qué?

SAT.

ALD.

SAT.

Por una historia
que ya quizás no recuerdas.
Una historia?

ALD.

SAT.

Escúchala.

ALD.

Qué va á decir?

SAT.

Creo que tiembles!

ALD.

Que yo tiemblo?

SAT.

De furor:

escucha; es una leyenda!

(Melodía por la orquesta.)

Es breve, clara y sencilla
la historia que vas á oír;
fué en la ciudad de Sevilla,
en la pintoresca orilla
que riega el Guadalquivir.
Quince años han pasado;
en los torcidos senderos
de un verde y ameno prado,
por la aroma embalsamado
de flores y limoneros,
dos niñas juntas corrian
en pos de una mariposa
que obstinadas perseguían,
y escaparse la veían
volando de rosa en rosa!
En sus rostros se pintaba
la inocencia y la bondad;
doce años, una contaba,
pero la otra no llegaba
á los seis años de edad!
Esta, anhelante corrió
y se metió en la espesura
tras la mariposa...

ALD.

(Turbada.) Oh!

SAT.

Pero la otra se paró;
sonrió con amargura;
una voz desconocida
habló á su pecho envidioso,

y en la alameda florida
dejó á la niña perdida
con intento malicioso!
Corrió! corrió presurosa
con obstinada porfía;
llegó á la quinta afanosa;
en pos de la mariposa,
en tanto, la otra seguía!
¿Vienes sola? preguntaron;
—Sí! Blanca se me ha perdido!...—
y los padres se espantaron;
locos á Blanca buscaron;
había desaparecido.
Cielos!

ALD.
SAT.

El llanto corrió,
y del prado á la campiña
con anhelo se indagó;
para siempre se perdió
la desventurada niña!
Y fué porque la mayor
á su hermana aborrecía!
que la robaba el amor
de sus padres... loco error!
en su delirio creía!

ALD.
SAT.

Basta!
No! que yo procuro
relatártelo á conciencia;
allí empezó mi conjuro;
con un crimen prematuro,
inauguró su existencia!
Tentada por Belcebú
su proyecto efectuó!...
Te diré los nombres...

ALD.
SAT.

(Alterada.) No!
La niña envidiosa, tú!
el que te inspiraba, yo!

ALD.
SAT.
ALD.

(Con temor.) Y de mi hermana... qué fué?
Lo ignoro... (Con frialdad.)
Aunque mi conciencia
me gritó, yo la acallé!
un yerro de niña fué;
quien pecó fué mi inocencia!

- SAT. Desde entónces tu enemigo
fué tu orgullo; es la verdad!
ese es tu eterno castigo,
pues siempre llevas contigo
funesta rivalidad!
Fuiste casada; tu esposo
amó á otra dama.
- ALD. (Con ira.) Sí! Es cierto!
sufrí un tormento horroroso,
que nunca olvido!...
- SAT. Es ocioso
tu rencor; tu esposo ha muerto!
En Ramiro te fijaste,
que amante siguió tu huella;
de su amor participaste,
pero otra rival hallaste
en esa gitana Estrella!
- ALD. Esa idea me enloquece
y me arrebató la calma!
él me humilla y se envilece;
de la que el alma aborrece
líbrame y toma mi alma!
- SAT. Lo que ofrecí cumpliré;
de la magia que la ayuda
los encantos desharé!
Sígueme; yo venceré
á ese poder que la escuda!
(Cesa la melodía.)

MUTACION.

Cámara árabe: cojines ó divanes árabes.

ESCENA VII.

SALPICON, de moro, recostado y fumando en una larga pipa.

- SALP. Esta sí que es buena vida!
esto se llama estar cómodo!
me olvidé del salchichon,
del talisman poderoso;
pero al hallarme cansado,

yo dije: ¡quién fuera moro
y en aquella ropa holgada
disfrutara de reposo
sobre mullidos cojines,
fumando en pipa de á fólio!
Y de pronto aquí me encuentro
como ambicioné: mas noto
que faltan los pebeteros
con perfumes olorosos!

(Suben dos pebeteros del foso.)

Pero no! ya están aquí;
vamos! Lo consigo todo!
Pero no tengo guardianes,
y los árabes, supongo...

(Los pebeteros se transforman en perros.)

Caramba! qué dos perrazos!
de verlos me desazono;
yo no quiero esos guardianes;
mejor me encontraba solo!

(Desaparecen los perros.)

Vamos! Esto es otra cosa!
ahora estoy mejor! Demonio!
si no he pedido el serrallo,
lo más agradable y tónico!
con su sultana preciosa
y los eunucos celosos...

(Salen Eunucos enanos feos y con alfanges descomunales.)

Caramba! Qué gente es esta?

EUNUCOS. Jamelajá!

SALP.

Yo los oigo,
pero no entiendo palabra;
qué caras! Son espantosos!
Si los Eunucos me envías,
talismán tan poderoso,
también te pedí sultana;
pero á eso te hiciste sordo!

ESCENA VIII.

DICHOS, AMAPOLA, de mora, con velo.

AMAP. Aquí estoy!
SALP. Muy buen aspecto!

aparta el velo enojoso
que me oculta ese semblante
y vela tus lindos ojos!

AMAP. Antes es fuerza me digas,
si á tu serrallo me acojo,
si has de tratarme altanero
ó servirme cariñoso.

SALP. (Quiere que la haga el amor!
á una mora... de qué modo?
á la oriental; eso es!)

Oye mi programa heróico!
(Pausa: con entonacion cómica.)

Escucha, bella agarena,
la de la tez sonrosada,
la de hechicera mirada,
la de la frente serena;
si me das tu amor, mi luz,
yo te daré de alcurcuz
y de dátiles, racion
muy abundante y sobrada;
te daré mi corazon,
más grande que el malecon
de la arabesca Granada!

Yo te tocaré... vigüelas
si de estar en vela tratás;
y te daré serenatas
al compás de castañuelas,
de dulzainas y de pitos;
yo te haré... muchos mimitos
con voz tan clara y melosa,
que vas á ser envidiada
al verte tan venturosa,
por la reina poderosa
de la arabesca Granada!
Tendré ese rostro bonito,

que amaré con frenesí;
en cambio tendrás en mí
un mozo como un palmito!
Pero te advierto, mujer,
que á las horas de comer
no quiero conversacion!
que por nadie ni por nada
abandono mi racion,
y diera por un jamon
á la arabesca Granada!

AMAP. Escuche el moro ficticio
que olvidando quien lo quiere,
veleta su pecho hiere
por un torpe maleficio!
Si así prefiere el jamon
á todo; si su racion
por su vil glotoneria
no la abandona por nada,
por su amor yo no daría,
ni el polvo que el viento envía
de la arabesca Granada!
Guárdate pues las vigüelas
con que dar música tratas;
tus mezquinas serenatas,
tus pitos y castañuelas.
Que ofendida en este instante,
por falso, por inconstante,
por veleta, por menguado,
no quiero contigo nada!
debieras avergonzado
al oirme, estar colorado
lo mismo que una granada!

SALP. Quién eres?

AMAP. Mira! (Descubriéndose.)

SALP. (Sorprendido.) Amapola!

AMAP. La misma!

SALP. Divinos cielos!

Acaso has tenido celos,
cuando te quiero á tí sola?

AMAP. Que era una mora pensabas,
y ufano me requêbrabas!

SALP. Por vida de Belcebú!

¿no has comprendido, cuitada,
que conocí que eras tú,
más dulce que el alajú,
más hermosa que Granada?

AMAP. Ya! Que me habias conocido!

SALP. Pues está claro, tontuela!

AMAP. Salpicon, esa no cuela!

SALP. Que no?

AMAP. Un serrallo has pedido!

SALP. Que yo he pedido...

AMAP. Sí!

SALP. Toma!

¿no conoces que fué broma?

AMAP. Que fué broma?

SALP. Sí!

AMAP. Yo estallo!

SALP. Pero...

AMAP. Ya desengañada.

SALP. Calla, mujer...

AMAP. Ya me callo!

vé á pedirle su serrallo
al rey moro de Granada! (váase.)

ESCENA IX.

SALPICON y los EUNUCOS.

SALP. Oye, mujer! Se marchó!

¿cómo pudiera pensar
que me mandara á Amapola
el gracioso talisman?
mas como ella me lo ha dado,
la protege... claro está!
pero y estos monigotes
qué esperan?

EUNUCOS. Jamelajá!

SALP. Vaya! No salgais de ahí!
ya me empieza á retozar
el hambre; sí, me parece
que siento debilidad,
y que el estómago... pues!
me está pidiendo... aaah!... (Bostezando.)

EUNUCOS. (Bostezando.) Aah!...

SALP. Parece que me hacen burla!
pues no me faltaba mas!
Talisman, llévame al punto
donde haya que tragar!

(Se transforma la escena en la cocina del acto primero.)

Salchichoncito!... te burlas
de mi apetito; verdad?
otra vez esta cocina
donde no hay...

EUNUCOS. Jamelajá!

SALP. Y dale! Podeis largaros,
no hay serrallo que guardar.
Como ántes esta cocina
no contiene ni un manjar.

(Se transforma el divan en mesa parada.)

Vamos, ya esto es otra cosa!
me voy á poner... atrás!

(Á los Eunucos, que rodean la mesa y se ponen á
comer; cuando él se acerca le amenazan con los al-
fanges.)

Cáspita! que me amenazan!
y comen!

EUNUCOS. Jamelajá!

SALP. Jamelajá! lo aprendisteis
en viernes?... Si esto es fatal!

EUNUCOS. Te dejaremos comer,
pero ántes has de cantar!

SALP. Que yo cante!

EUNUCOS. Pues, diciendo
como es que por allá,
los cristianos sin serrallo
pueden vivir y pasar!

SALP. Y me dejareis comer?

EUNUCOS. Te dejamos!

SALP. Escuchad!

MUSICA

SALP. Eso del serrallo,

si no como aquí,
clandestinamente
tambien lo hay allí!
Casado ó soltero
el hombre, se ve
que el que tiene ménos
tiene dos ó tres.

EUNUCOS.

Eso es verdad!

SALP.

Sí que es verdad.

No perdonan Evas
los hijos de Adan.

—
Condenamos fieros
siempre á la mujer,
desgraciada ó débil
que da algun traspies.
Nosotros los damos,
cabal! porque sí!
mas no perdonamos
un leve deslíz!

SALP., EUNUCOS. Y es la verdad
que aquí como allá,
no perdonan Evas
los hijos de Adan.

SALP. Al fin me dejais!

EUNUCOS.

Sí!

SALP.

Gracias!

Mas calla! van á bailar!

Eso es! Mientras que yo como;
hermosísimos, danzad!

(Salpicon come mientras el baile, que será una
danza de combate con los alfanges; al concluir se
marchan.)

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA X.

El ALCALDE y ALGUACILES.

ALC. Que un alcalde con su vara,

y seguido de alguaciles,
soporte trabajos miles
que le salgan á la cara!
Que quiera su suerte avara
que persiga criminales,
y malhechores fatales,
su deber es en rigor!

ALGS.

Sí señor!

ALC.

Que dando amparo á la ley
y convertido en sabueso,
poniendo al culpable preso,
sirva á la patria y al rey!
que acose á la infame grey,
y por cumplir su destino
ande siempre de camino,
su deber es en rigor!

ALGS.

Sí señor!

ALC.

Que acuda donde hay contienda,
y palos, y cuchilladas,
y contra gentes malvadas
al inccente defienda;
que allivo su vara tienda,
aunque encuentre por descuido
algun trancazo perdido,
su deber es en rigor!

ALGS.

Sí señor!

ALC.

Pero que de noche y día
le traigan al retortero,
una maga, un hechicero
con infame brujería!
Que su travesura impía,
causándole perjuicio,
quiera volverle el juicio,
eso no es justo en rigor!

ALGS.

No señor!

ALC.

Y que haciéndonos ofensa,
nos burlen y nos maltraten,
y que á disgustos nos maten
sin amparo ni defensa!
Y que su maldad inmensa
nos transforme en avechuchos
como ya ha pasado á muchos,

eso no es justo en rigor!

ALGS. No señor! No señor!

ALC. Pues escurramos el bulto
y quitémonos de en medio,
que será el mejor remedio
para evitar un insulto!
Que contra el poder oculto
de la magia ó brujería,
no sirve la vara mia,
y escapar es lo mejor!

ALGS. Sí señor! Sí señor!

(El Alcalde se va corriendo y los Alguaciles detrás;
por el otro lado sale Salpicon en su traje.)

ESCENA XI.

SALPICON, y en seguida AMAPOLA.

SALP. Gracias á la ciencia mágica
he podido... ¡voto al chápiro!
dejar aquel ropon pérfido,
con aquel turbante gráfico
con treinta varas de género,
y con adornos metálicos!
pero quién viene? La fámula
que me tiene amor titánico!

AMAP. Ay, Salpicon queridísimo!

SALP. Por qué ese gemido lángido?

AMAP. Ay! Porque un tormento horrible
me mata! Me quita el ánimo!

SALP. Á qué vienen esas lágrimas?
¿por qué ese líquido cálido
vierten los ojos angélicos,
que á mí me son tan simpáticos?

AMAP. Porque Ramiro misérrimo,
presa de poder satánico,
sucumbió á su suerte pérfida!

SALP. Qué me dices? Qué bárbarico
anuncio me das, estúpida,
para que me quede estático?

AMAP. Con Estrella en dulce plática
de amor ardiente y volcánico,

estaba siguiendo el trámite
de todo galán romántico,
cuando el pavimento abriéndose,
se lo tragó!

SALP.

¿Sí?

AMAP.

Tan rápido,
que Estrella quedóse pálida,
invadida por el pánico,
con semblante cadavérico
y con aspecto dramático!
llamó con acento trémulo
á su poder piromántico,
para descubrir solícita,
en un estilo silábico,
el paradero mortífero
de su caballero plácido!
Mas su talisman ilícito,
no dió resultado práctico,
y á su dolor no halla límite
quejándose en tono enfático!

SALP.

Conque mi amo, mi ídolo,
dando un traspies topográfico
bajo la tierra de incógnito
recorre los negros ámbitos!
Ay, amo mio! Lloremosle!
Yo, que soy por él fanático,
sufiré un dolor mayúsculo
y pronto quedaré escualido!

AMAP.

Y Estrella, cual triste tórtola
sufriendo tormento máximo,
dará al viento quejas lúgubres
y desgarradores cánticos,
y pronto bajará al túmulo
que cubra su cuerpo cándido,
esa infortunada víctima
que acabará... como un pábilo!

ALP.

Lloremos por esos mártires!

MAP.

Lloremos por su fin trágico!

(Se van llorando los dos y se oye alejar el llanto.)

MUTACION.

Caverna corta rojiza suponiéndola debajo del Vesubio: serpientes por entre las peñas.

ESCENA XII.

RAMIRO.

En mis delirios, en mis amores,
yo no creía
que me aguardaran los sinsabores
de estos tormentos, de estos dolores,
de esta agonía!
¿Quién es quien puede de tal manera
con mi destino
jugar osado con rabia fiera?
¿Quién tanto duelo sembrar pudiera
en mi camino?
¿Á quién le es dado de aquesta suerte,
tiranizarme,
y á esta caverna mansion de muerte
donde vacila mi ánimo fuerte
precipitarme?
Estrella hermosa! Beldad divina
por quién deliro!
Flor hechicera, flor peregrina!
á tí volando, cual golondrina,
va mi suspiro!
Guarde tu pecho, de nuestra historia,
de mi pasión,
mientras tú vivas, grata memoria!
que aun cuando muera, tuyo es mi gloria,
mi corazón!

ESCENA XIII.

RAMIRO, y un GENIO.

GENIO. Si quieres partir, Ramiro,
de aquesta mansion sombría,
partirás con alegría!

RAMIRO. Qué es esto? Sueño ó deliro?
Quién eres?

GENIO. Un genio soy,
que estoy velando por tí!
para que salgas de aquí,
un buque á pintarle voy!

(Con una varita dorada que saca, traza en la pared
del foro un barco pequeño.)

RAMIRO. Á pintarlo?

GENIO. (Pintando.) Ya verás!

RAMIRO. No entiendo...

GENIO. Termino en breve;

á España llevarte debe,
porque en Nápoles estás!

RAMIRO. Será cierto?

GENIO. (Señalándole el barco.) Vé! Tu Estrella
te aguarda impaciente!

RAMIRO. Sí?

GENIO. Ese buque dejo ahí,
que te llevará hasta ella!

(Se va el Genio: Ramiro queda desconsolado, pensando que al dejarle aquel bosquejo de buque se ha burlado de él; mientras el razonamiento que sigue, el barco se trasparenta y va aumentando lentamente, hasta quedar el bulto de un buque grande. Melodía en la orquesta hasta el baile.)

ESCENA XIV.

RAMIRO.

Marchóse burlando mi amarga tristura!
me dijo que es genio, que vela por mí!
y haciendo en el muro grosera pintura,
sostiene que es buque, que déjame ahí!
Si es genio maldito que burla mi duelo;
que goza mirando mi acerbo dolor,
¿por qué finge darme piadoso consuelo,
y alienta un instante mi sueño de amor?
La muerte me espera! perdi la esperanza!
en esta caverna concluye mi afan!
los celos de Aldonza tendrán su venganza!

sus viles designios cumplidos están!
Estrella, bien mio! mi sol, mis amores!
acaso mi ausencia llorando estarás!
y víctima triste de ciegos furoros,
cual yo, Estrella mia, tambien morirás!
Quién sabe? La muerte termina los males!
acaba el martirio; concluye el dolor!
quizá en la otra vida, sin odios fatales,
se cumpla por siempre, mi sueño de amor!
(Al llegar aquí, ha aclarado completamente el
barco; desaparece la caverna. Vista de Nápoles y
su playa, Vesubio, etc., con el buque: terrazo con
grada para subir y embarcarse; luz de la luna
ilumina la escena; las olas del mar se mueven:
sigue la melodía. El Genio estará en el barco.)
Qué es esto? Díos santo! Que luna brillante
en este momento me viene á alumbrar!
un buque me espera! me embarco al instan-
ya libre, en su quilla me lanzo á la mar! [te!
(Corre y sube al barco: pescadores y bateleros na-
politanos salen bailando una tarantela acompañados
del coro: mientras se ve el buque que va marchan-
do lentamente.)

ESCENA XV.

RAMIRO y el GENIO en el buque: MARINEROS y BATELERAS.

(Baile y coro.)

Allí un buque
leva el ancla,
y los mares
va á cruzar!
Y sus lonas
pronto el viento,
con su soplo
impulsará.
Tralalá!
tralalá!
Anda buque á toda vela

y dejando larga estela
de fosfórico brillar,
vé ligero cual la pluma
levantando blanca espuma
sobre las algas del mar.

Ya se acerca,
pescadores,
el momento
de marchar.
Bateleras,
marineros,
á los botes,
y á remar.
tralalá!
tralalá!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva: matorral al fondo con ramas donde puedan estar ocultas dos personas. Cabaña la parte de frente al público descubierta: puerta al escenario.

ESCENA PRIMERA.

El ALCALDE, ESTRELLA y ALGUACILES: AMAPOLA y SAL-
PICON, ocultos en el matorral.

Est. Qué pensais hacer de mí?
ALC. Qué pienso hacer? ahí es nada!
 Despues que andamos sin sombra,
 corriendo tarde y mañana,
 ya en poblado, ya en el campo,
 en el llano ó la montaña,
 sufriendo las travesuras
 que tu hechicería fragua,
 pues que logré echarte el guante,
 te juro, que no te escapas!
Est. Qué delito he cometido?
ALC. Una friolera! Qué audacia!
 llevar tras de tí engañado
 á un mozo que pierde el alma
 esclavo de tus hechizos...
 aunque si bien se repara...
 esos ojos son capaces

- de hechizar hasta una estatua!...
Y esa carita... demonio!...
(tente lengua, que desbarras!...
no palpites corazon
con mis años y mis canas...)
Sí señor!... Porque eres bruja
te perseguimos, gitana!
(Qué ojillos tan tentadores...
la boca se me hace agua,
y si yo fuera un muchacho
de seguro me hechizaba!)
- EST. Y á dónde piensa llevarme?
ALC. Á dónde?... de buena gana...
yo sé á dónde... pero en fin,
no puede ser!... Sin tardanza
vendrá don Mendo; un aviso
le he mandado, y se le aguarda!
- EST. Y pensais que yo estaré
cuando venga?
- ALC. No faltaba...
pero dicen que las brujas
de pronto vuelan y escapan!
No! Pues tú no has de volar!
Aquí miro una cabaña... (Abriendo la puerta.)
no hay nadie; segun parece,
la han dejado abandonada!
Entra aquí.
- EST. (Entrando.) Como querais!
ALC. Cierro la puerta y no escapas. (Cerrando.)
Muchachos! estad alerta,
y rodead la cabaña!
de la puerta no me muevo!
que estando yo aquí de guardia
hasta que don Mendo llegue,
no es posible que se vaya!
(Los Alguaciles rodean la cabaña por detrás; el
Alcalde se coloca á la puerta que ha cerrado.)
- EST. (En la cabaña.) Cuando abras para sacarme,
famoso chasco te aguarda!...
(Se hunde por escotillon.)
- ALC. Que se encuentre un hombre viejo
bajo este betusto aliño,

con un corazon de niño,
del que el rostro no es espejo!
Que cautivo del gracejo
de Estrella... callar te toca!
Punto en boca!...

SALP. (Asomando por entre las ramas.)
(Viejo alcalde, mentecato!...
reniego de tu pellejo,
que me tienes cual conejo
entre matas! insensato!
tú haces las veces de gato
mientras yo soy el raton!)

AMAP. (Asomando con él.)
(Chiton!)

ALC. Ay! hechicera gitana!
el diablo me da consejos;
mas tambien hubo dos viejos
para la casta Susana!
Qué tentacion! Si tirana
con su beldad me provoca...
Punto en boca!...

AMAP. (Qué dice el viejo maldito!
momia viviente y audaz!...
acaso fuera capaz...
con esa cara de pito!...)

SALP. (Ten prudencia!...)

AMAP. (Necesito
desahogarme, Salpicon!)

SALP. (Chiton!)

AMAP. (Oyes lo que está diciendo?
pues qué! ¿Se habrá figurado
ese viejo acartonado...)

SALP. (Sí, tu indignacion comprendo.)

AMAP. (Desde aqui le estamos viendo;
y si á un cabello la toca...)

SALP. (Punto en boca!

Que nos perdemos de fijo
si alguno de esos sabuesos,
que quieren ponernos presos,
descubre nuestro escondrijo!)

AMAP. (No escuchaste lo que dijo
ese viejo camastron?)

- SALP. (Chiton!...)
ALC. Si al cautiverio temiera,
ó al castigo á su malicia,
por mano de la justicia,
mi proteccion la ofreciera!
Quién sabe? tal vez quisiera...
pero cá! esperanza loca!
Punto en boca!
SALP. (Estemos agazapados;
no noten nuestra presencia,
y por alguna imprudencia
de aquí nos saquen atados!
ALC. Pensamientos condenados!
SALP. (Por ahora callar nos toca.)
ALC. Oh! maldita tentacion!
AMAP. (Pues punto en boca!)
ALC. Chiton!
SALP. (Chiton!)

ESCENA II.

DICHOS, D. MENDO y un ALGUACIL que viene con él.

- MENDO. Es cierto, señor Alcalde,
que ha caído en vuestras manos
esa Estrella maldecida,
esa hija del mismo diablo
por la que tanto corremos,
por la que sufrimos tanto?
ALC. Cuando yo llego á empeñarme
en una cosa, me salgo
con ella! Presa la tengo!
MENDO. Y no se os habrá escapado
valiéndose de la magia?
ALC. Escaparse? En buenas manos
está el pandero!
AMAP. (Qué harán
con Estrella esos bellacos?)
SALP. (Lo que cualquier caballero
con moza que vale tanto!)
MENDO. Pero dónde la guardais?
ALC. Pues aquí mismo la guardo!

- SALP. (*Que ha volado la hechicera!*)
 AMAP. (*Si Estrella por ahí se esconde...*)
 SALP. (*Por dónde?*)
 ALC. Pero si yo la encerré!
 ALGS. Se fué!
 MENDO. Si víctima de un error...
 ALC. Señor!...
 ardiendo estoy de furor...
 si hablé con ella y la ví!...
 si yo la he encerrado aquí...
por dónde se fué, Señor!
 Vamos!
 MENDO. Á dónde hay que ir?
 ALC. Á seguir!...
 MENDO. Á seguir qué?
 ALC. Díos me asista!
 su pista!
 Venid! decidido estoy!
 MENDO. Voy!...
 ALC. Mi nombre pierdo si hoy
 no consigo echarla el guante!
 SALP. (*En seguidita!*)
 AMAP. (*Al instante!*)
 ALC. *Á seguir su pista voy!*
 MENDO. (*Este hombre está delirando!*)
 ALC. Andando!...
 SALP. (*Parece un perro mastin!...*)
 ALC. (*Que al fin...*)
 MENDO. Díos sabe dónde estará!...
 ALC. Caerá!
 AMAP. (*Otra vez te burlará!*)
 ALC. Me han dejado sus deslices...
 SALP. (*Con dos palmos de narices!*)
 ALC. *Andando, que al fin caerá!*

ESCENA III.

AMAPOLA y SALPICON.

Los dos salen de su escondrijo cuando se han marchado los otros, riéndose mucho; pausa sin dejar de reirse á carcajadas.

AMAP. Qué bien ha burlado

SALP. Estrella á ese necio!...
Já! já! já! si aún me rio!
qué cara! qué gestos!...

AMAP.
SALP.

Mas oye!

pasado ya el riesgo,
á tí mi Amapola,
dirijo mi ruego!
De nada me sirve
el falso amuleto,
que no me propina
manjar que deseo.

AMAP.
SALP.
AMAP.

Contenta me tienes.
Pues yo que te he hecho?
Pensaste que olvido,
traidor embustero,
que al verte de moro
tan ancho y tan hueco,
quisiste un serrallo?

SALP.
AMAP.

Si fué broma aquello!
Que fué broma dices?
si yo no intervengo
y en vez de encajarme
cubierta con velo
te mando una mora,
inícuo, perverso,
Dios sabe, taimado,
qué hubieras tú hecho!
Figúrate!

SALP.
AMAP.

Infame!

SALP.

Mujer, vamos!

AMAP.

Necio!

SALP.

Pero oye...

AMAP.

No escucho!

SALP.

Atiende!

AMAP.

No quiero!

SALP.

Mi estómago...

AMAP.

Basta!

SALP.

No basta, que peno
con tanta abstinencia;
que siento mareos!
que yo necesito

- de más alimento,
y ménos amores,
disgustos y celos!
AMAP. Pensaste, bellaco,
que amor yo te tengo?
pues no! por aleve,
gloton, embustero,
perjuro, veleta,
traidor, te detesto!
Quisiera matarte!
SALP. Matarme es tu intento?
pues bien, para el caso
escucha un consejo!
Matarme de hambre
es largo y expuesto!
y puedes al punto
lograr tu deseo,
con darme una vaca
mechada, un borrego
en salsa, diez truchas,
un pavo relleno,
algunos capones,
jamon y torreznos!
que así que delante
me vea todo eso,
en una sentada
lo como y reviento!
AMAP. Tenerte en ayunas
tan sólo pretendo,
porque halle tu infamia
feroz escarmiento!
SALP. Me sitias por hambre!...
AMAP. Cabal!
SALP. Lo veremos!
AMAP. Yo haré que no encuentres
ni aun pan!...
SALP. Es horrendo!
AMAP. Así de tu infamia
imbécil me vengo!
SALP. Verás que una magra
me corto del cuerpo;
me cómo á mí mismo

y burlo tu intento!
Mi carne es sabrosa!
AMAP. Es claro! De cerdo!
SALP. Cruel! despiadada!
AMAP. Traidor, embustero!
SALP. Pues bien! te maldigo!
AMAP. Pues bien! te desprecio!
SALP. Gitana!
AMAP. Lacayo!...
SALP. Serpiente!
AMAP. Grosero!
SALP. Ya más no me veas!
AMAP. Ya verte no quiero!

Á UN TIEMPO.

SALPICON.	AMAPOLA.
Pues bien, fermentida!	Pues bien, insensato!
permitan los cielos,	permitan los cielos,
que sufras martirio	que sufras por hambre
feroz y tremendo;	fatigas, mareos!
que llores, que rabies	que llores, que rabies
sin paz ni sosiego,	sin paz ni sosiego,
y el diablo te lleve!	y el diablo te lleve!
Adios! Hasta luégo!	Adios! Hasta luégo.

(Se van cada uno por su lado.)

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA IV.

ALDONZA.

De qué ha servido hasta ahora
la traidora
maquinacion de Satán,
si no logro mi esperanza,
si no alcanzo la venganza,
que es mi afán?
Si Ramiro, aprisionado,
ha logrado
al cabo libre salir,

y á pesar de su enemigo,
el traidor, á quien maldigo,
logró huir!
¿Qué poder le favorece
que escarnece
las iras de Satanás?...
Para qué es mi pacto impío?
Oh Ramiro! En poder mio
no caerás?

ESCENA V.

ALDONZA y SATANÁS.

- SAT. El poder existe en ella;
un talisman la protege,
y si á sorprenderla llego,
como espero, con la muerte,
entónces caerá Ramiro
en tu poder!...
- ALD. Si así fuese!...
- SAT. Así será! Ya le tuve
rendido, apresado, inerme!...
ya pensé que tú podías
á tu gusto escarnecerle;
pero ese poder funesto,
que aún no sé de dónde viene,
trocó en mar el calabozo,
y en un buque á España vuelve
á reunirse con Estrella,
mas no será para siempre!
Dónde están?
- ALD.
- SAT. En un palacio
en que pronto verlos puedes;
que aunque es fantástico, yo
haré que vayas en breve,
que no cejaré en la lucha
hasta que vencidos queden!...
- ALD. Es extraño que el demonio
en esa gitana encuentre
un poder que le domine
y que á su astucia supere!

SAT. Esto, Aldonza, me confunde,
y me aturde, y me enloquece!
sólo Dios vence al demonio!...

ALD. Y cómo proteger puede
á una vagabunda Dios!
á una miserable!

SAT. Tente!
porque desprecia los timbres
y de blasones no entiende!...
que para Él son lo mismo
los mendigos que los reyes;
la inocencia y la virtud
es la que ampara y protege,
y lo mismo á la gitana
que á la altiva dama atiende!...

ALD. Y esa Estrella es virtuosa?...
esa infame es inocente?

SAT. No sé!...

ALD. Parece que dudas!...

SAT. Sabré averiguar en breve
el talisman que la ampara
de qué deidad le procede;
yo procuraré vencerlo;
y pues que ella es quien lo tiene,
sorprenderla, aniquilarla,
sin darla tiempo á que llegue
á invocarlo, es lo que importa!...
Ahora se encuentran alegres
en un oriental palacio.

Sígueme, Aldonza, si quieres
destruyendo su ventura,
vengar su desden alevé!...

Te presentaré ocasion
para que le des la muerte
á esa rival que detestas;
que si de improviso muere,
se quedará sin virtud
el talisman que posee!...

ALD. Te deberé mi venganza
si cumples lo que prometes!

SAT. Y tú pagarás, sin duda,
lo que á Satanás le debes!...

ALD. Con tal de vengarme, sea!
SAT. Pues como el diablo se empeña,
y ahora empeñado se encuentra,
siempre cumple lo que ofrece!

MUTACION.

Selva larga. Monumento conmemorativo, con losa que representa una batalla en relieve, y una balastrada corona su remate.

ESCENA VI.

SALPICON, con haz de leña, que pone en el suelo.

Salpicon, vamos á cuentas!
esa maldita gitana
se empeña en que sin comer
padezca indecibles ánsias!
Sin comer hay que morir!
y como hay personas varias
que viven sin una pierna
ó sin un brazo, es muy clara
la consecuencia, que yo
viviré sin una nalga!
Decidido! Me la corto
para comérmela asada;
que sin la nalga se vive,
pero sin comer, *nequaquam*!
Voy á encender esta leña
para el sacrificio.

(Al dirigirse al haz se transforma en un tigre.)

Cáspita!

Un tigre! Á que este me come
la provision sin asarla?
Y no servirá que corra!
quién me libra? Quién me salva?

(Desaparece el tigre.)

Pero ya desapareció!
y con él la leña! vaya!
lo que sucede es horrible!
Salchichon, que en hora mala
te puso en mi mano esa

encantadora gitana,
que tiene el pecho de bronce
y de pedernal el alma!
manjar que eres incomible
por tu virtud endiablada...
¿por qué no te compadeces
de mi dolor y mis ansias,
y me das algo que coma
y buen provecho me haga?

(La losa del monumento baja y desaparece, dejando un hueco en el que haya una mesa servida con varios manjares y una silla y botella.)

Qué miro! Buen talisman!

Oh! tu caridad me salva!

Como pueda, me aprovecho;
cómo para una semana.

(Entra en el monumento y se sienta á comer.)

Já! já!... Por este pastel,
que tiene muy buena cara,
con un voraz apetito
voy á empezar la batalla!

(Al trincar el pastel se transforma en un bonete.)

Por vida de los demonios!...

Un bonete! Si esto clama!

Salchichoncito, que ya
son estas burlas pesadas!

pues si todo se me trueca
estoy lucido!... En fin, vaya,
probemos este guisado. (Come.)

Cielos! Lo como! Sí! Gracias!...
y qué buen gusto que tiene!

(Come con ansia.)

Pero un riesgo se me alcanza!
aquí metido no veo

quién se acerca, y si llegara
el Alcalde, que nos busca,
yo cayera entre sus garras!

Si estuviera al aire libre,
en sitio que dominara...

(Sube la mesa, la silla y él; la losa cubre la abertura, y él queda sobre la cubierta del monumento, sentado como está y comiendo.)

Vamos! Esto es otra cosa!
Ahora me encuentro á mis anchas!
Desde aquí veré si vienen
y comeré con más ganas,
porque la tranquilidad
abre el apetito: vaya!
cuando Amapola se entere
de que he comido! Esa ingrata
que pretende que yo muera
de hambre...

ALC. (Dentro.) Por qué se paran?
sigamos!

SALP. Cielos! Se acercan!...
es el Alcalde!... Me atrapan!
porque aquí tan á la vista
cómo me oculto? Malhaya...
(Sube el monumento, quedando él con la mesa y la
silla dentro como ántes, pero en alto.)
Vamos! Así estoy cubierto!
y puede ser que si pasan
sin mirar arriba, pueda
libertarme de sus garras!

ESCENA VII.

SALPICON arriba: el ALCALDE y los ALGUACILES.

ALC. Ya tengo unas agujetas
y un cansancio que me mata!
que correr tras esos pérfidos...
esas gitanas inquietas
y esa hechicera insensata,
es una empresa, que ya!...
SALP. (Que no miren para arriba,
porque entónces soy perdido!...)
ALC. Y ese Salpicon estúpido,
me han dicho que ha poco iba
por este campo aburrido:
no le hallo: ¿dónde estará?
SALP. (Aquí, con poco sosiego
porque te miro y te escucho!)
ALC. Y es que ese alma de cántaro...

- SALP. (Que no te quedaras ciego!)
- ALC. No pudo alejarse mucho!...
Como lo llegue á pescar!...
- SALP. (Haciendo gestos tiene ganas de estornudar y se contiene.)
- ALC. Lo encontraré, no lo dudo!...
y entónces, yo le prometo...
- SALP. (En esta ocasion tan crítica,
me acomete un estornudo
que descubrirá el secreto!
no me puedo dominar!...)
Achist!
- (Estornuda: el Alcalde y Alguaciles lo ven.)
- ALC. Qué es eso?... Qué miro!...
ahí estás encaramado!...
cómplice de los maléficos
encantos de ese Ramiro!
Tú morirás, desgraciado!...
baja!
- SALP. Cá! No puede ser!...
- ALC. Que no bajas?
- SALP. Que no bajo!
- ALC. Pues te has figurado, tonto,
que no encontraré específico
para hacerte sin trabajo
que bajas aquí muy pronto?
Id muchachos á traer
(Los Alguaciles se van por distintos lados.)
mucho leña: en el momento
te voy á armar una hoguera
con un fuego tan vivísimo,
que calcine el monumento.
- SALP. ¡Ah verdugo! alma de fiera!
- ALC. Salpicon, pobre de tí!...
- SALP. Oh talisman de mi vida!
de ese Alcalde maldecido,
que tiene proyectos horribidos,
libértame tú en seguida!...
(Baja un águila muy grande del telar que coge al
Alcalde y vuela con él.)
- ALC. Ah! Socorro! Soy perdido! (Volando.)
- SALP. Já! já! já!

ALC. (Desapareciendo en el telar.)
Triste de mí!

MUTACION.

Gabinete corto.

ESCENA VIII.

SATANÁS y ALDONZA.

SAT. Nos hemos introducido
aquí en su amoroso nido
y tu objeto lograrás!

ALD. Pero dónde están?

SAT. Espera!
Es la jornada postrera
que en su contra emprenderás.

Nuestro objeto lograremos;
á ellos aquí los tenemos;
¿quieres verlos á los dos?

ALD. Á ella quiero exterminarla,
para que deje de amarla
quien de su huella va en pos!
Si tú cumples mi esperanza,
su muerte sea mi venganza,
que mi martirio es cruel!
Pero ántes de que ella muera,
tener al punto quisiera
una entrevista con él.

SAT. (Saca una estampa pequeña.)
Toma esta estampa; con ella
te doy la vida de Estrella:
si quieres sin compasion
ver tu rencor satisfecho,
hiere de la estampa el pecho
y herirás su corazon!
De la bella aborrecida,
puedes acabar la vida
con un misero alfiler.
Verás á Ramiro ahora,
que aquí vendrá sin demora;
yo te dejo; hasta más ver!

ESCENA IX.

ALDONZA, en seguida RAMIRO.

ALD. (Mirando la estampa.)
Su vida me ha dado aquí!
con un alfiler la mato!
con eso verá el ingrato
que no se burla de mí!

RAMIRO. Estrella duerme... ¡qué veo!
Doña Aldonza!

ALD. Sí! yo soy!

RAMIRO. Por Dios, que soñando estoy!

ALD. Se ha cumplido mi deseo!
Os sigo de noche y día;
hallaros fué mi esperanza;
el afán de la venganza
es tan sólo el que me guía!
Y con sobrada razón,
que el abandono, la afrenta,
por vos, Ramiro, atormenta
á mi pobre corazón!
¿Por qué vinisteis un día
á hablarme de amor mentido?

RAMIRO. Ya sé que inconstante he sido;
pero entónces no mentía!
Al declararos mi amor,
amaba por vez primera;
yo no pensé que pudiera
sentirse afecto mayor!
Á mí mismo me engañaba;
en vos hidalgua, belleza,
una celestial riqueza
de atractivos encontraba!
Todo en vos lo hallé divino
porque adoraros creí!
pero despues...

ALD. (Ay de mí!)

RAMIRO. Me desengañó el destino!
Porque quiso la ocasión
que hallase á la linda Estrella,

y una mirada de ella
me robara el corazon!
Dijera que un maleficio
habia turbado mi mente;
tras ella corrí demente,
que el amor quita el juicio!
Desde entónces con afan
falté á la fe prometida;
mi alma á la suya atraida
fué, como acero al iman!
Y por tan loca pasion
obré quizá con bajeza;
que no rige la cabeza
donde manda el corazon!

ALD. Y la amais?

RAMIRO. Con frenesí!

ALD. Vuestra palabra...

RAMIRO. Es sensible...

pero me fuera imposible
cumplirla! Que siendo así,
ya veis que ni justo fuera
ni noble tal proceder,
porque amando á otra mujer
muy desgraciada os hiciera!

ALD. ¿Y qué tiene esa gitana...
qué atractivo en ella incita...
una hechicera maldita,
una perdida villana!

RAMIRO. Contened vuestro rencor,
señora, y no la ultrajeis!...

ALD. (Que muera!) No lograreis
gozar tan inícuo amor!...
(Clava un alfiler en la estampa.)

RAMIRO. Señora, yo no concibo
cómo podreis evitar
que pueda su amor gozar
cuando para amarla vivo!
Tampoco podré decir
qué atractivo tiene Estrella,
para que ciego tras ella
la consagre mi existir!
Ella es bella; vos tambien!

vos sois noble castellana;
ella, una humilde gitana,
pero es mi encanto y mi bien!
Si os miro, pierdo la calma
un instante, mas con miedo
volviendo en mí retrocedo,
porque de Estrella es mi alma!
y ella me puede atraer,
segun mi pobre criterio,
con el celestial misterio
que une á un ser con otro ser!
El no sé qué!... ponderado;
ese mágico incentivo,
que es el primer atractivo
que arrastra al enamorado!
Comprendo vuestro valor;
vuestra razon no la niego:
mas señora; amor es ciego,
y yo estoy loco de amor!

ALD.

Hiriendo mi dignidad
y mi amor propio ofendiendo,
habeis ido defendiendo
vuestra aleve falsedad!
Yo, Ramiro, no os busqué;
vuestro amor no pretendí;
en ser vuestra consentí,
porque sincero os juzgué!
Y damas de mi linaje
al perder toda esperanza,
nunca dejan sin venganza
el desprecio y el ultraje!
Yo furiosa os he seguido
por un poder amparada;
mi venganza deseada
ya por fin he conseguido!

RAMIRO.

ALD.

Cómo? Cesó mi querella!
te condena mi furor,
á que llores tu dolor
sobre el cadáver de Estrella!

MUTACION.

Decoracion negra fantástica: esqueletos sobre pedestales: féretro donde aparece Estrella muerta: dos hileras de lloronas con mantos, arrodilladas á los lados. Melodía fúnebre en la orquesta.

RAMIRO. Cielos! Estrella! bien mio!
es mi desventura cierta! (Llorando.)
muerta mi vida! Está muerta!
Es un sueño! Un desvarío!
¿Quién el hilo de su vida
ha cortado sin piedad?

ALD. Ah! Doña Aldonza, temblad!
Á todo estoy decidida!

RAMIRO. Pero esto no puede ser!
ella tan bella! tan pura!

ALD. Aguarda la sepultura
esa divina mujer!

RAMIRO. Ahora que recuerdo... oh!
Ella me dió con afán
un precioso talisman
que mi ventura olvidó! (Saca el lazo.)
Lazo que fuiste de ella;
yo te invoco en este instante!
Si tienes virtud bastante,
dame la vida de Estrella!

(Se trasforma el féretro en un trono en que estará
Estrella sentada con lujoso traje: la decoracion en
gran salon árabe iluminado: las lloronas en odalis-
cas: vengala. Melodía dulce.)

RAMIRO. Ah! (Grito de alegría.)

EST. Ramiro!

ALD. Maldicion!

(Se hunde por escotillon.)

RAMIRO. Estrella! Viva te veo! (Á su lado.)
No me engaña mi deseo!...

EST. Viva estoy! (Haciéndole sentar á su lado.)

RAMIRO. Dulce ilusion!

(Gran baile de odaliscas.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Casa blanca.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA y SATANÁS.

ALD. Muy mezquino es tu poder!
y pues que con él no logro
la venganza que deseo
ni la dicha que ambiciono,
nuestro pacto abominable
ya no existe! Queda roto!

SAT. Aldonza, por más que hagas,
bajo el poder del demonio
purgarás de tus envidias
el crimen precoz! Con todo,
yo soy diablo de palabra,
y ahora un gran empeño formo
en complacerte.

ALD. Es inútil!

SAT. No tanto! Ya verás cómo
consigo burlar de Estrella
el poder que desconozco,
que no es magia ó brujería.

Por lo que pasa, supongo
que existen tres talismanes
cuya procedencia ignoro;
pero que tienen virtud
á la que en vano me opongo:
en juego pondré mi astucia;
el enamorado mozo
tiene uno, que es un lazo;
su escudero tiene otro,
y la gitana hechicera
conserva el más poderoso!
Pues bien! cualidad de diablo
es el orgullo; ese sólo
me arrojó desde la altura
por mi excesivo amor propio!
por tanto, estoy ofendido;
de venganza deseoso;
de inutilizar los tres
talismanes busco el modo,
y al punto que lo consiga,
Estrella rodará al fondo
de las malditas zahurdas
donde habitamos nosotros!

ALD. Antes quiero en mi poder
tenerlos; quiero mi odio
saciar! gozarme en su llanto!
burlarme de sus sollozos!
Quiero que el galán perjuro
que ocasiona mis enojos,
comprenda que es mi venganza
más terrible que mi oprobio!

SAT. Voy por los tres talismanes;
si inutilizarlos logro,
yo te pondré á tu rival
en oscuro calabozo!...
y á Ramiro...

ALD. Oh! Á ese quiero

verlo á mis plantas lloroso,
humillado y confundido!

SAT. Así lo verás muy pronto!
Aguarda, y en mí confía!

ALD. Yo de tí lo espero todo!

MUTACION.

La posada del primer acto, con los armarios y sin los veladores.

ESCENA II.

El POSADERO, AMAPOLA y los ESTUDIANTES.

- AMAP. Vamos, señor Mesonero,
á qué viene ese rigor?
Desde cuándo no se hospedan
gitanas en su meson?
- POSAD. Desde que anda la justicia
por ahí tras vosotras dos!
- AMAP. Tras de mí?
- POSAD. Sí, y tras de ella!
- ESTUD. Decid más bien tras del sol;
que tal parece su rostro,
modelo de perfeccion!
- POSAD. No discuto su hermosura!
Á lo que me niego yo,
es á que vengan aquí
y que llegue luégo en pos
la justicia! De hechiceras
las acusan; no es razon
que las admita y despues
tenga un disgusto feroz;
ya le han dado al Santo Oficio
la queja; ya destacó
por ahí los cuadrilleros,
y vamos! no quiero yo
que aquí las hallen y luégo
danzar en la Inquisicion!
- AMAP. Bah! Buen hombre, no se apure!
tenemos Estrella y yo,
y don Ramiro, que es jóven
noble y rico; y Salpicon,
que es un bellaco, que sólo
piensa en pavo y en arroz,
medios mil para evitar
toda esa persecucion!

- Nada os pasará! No hay miedo!
- POSAD. Pero es que no quiero yo...
- ESTUD. Vamos, Mesonero! Sed
más complaciente! Qué horror!
Si la chica espera aquí
á Estrella...
- POSAD. Y bien?
- ESTUD. No es razon
echarla! Si ella no teme...
- AMAP. Jamás he temido yo!
y en prueba de que tranquila
aguardo á la Inquisicion
y no me importa me busquen,
ahora estoy de buen humor!
- ESTUD. Viva la gitana!
- TODOS. Viva!
- AMAP. Armemos una funcion!
que suenen los instrumentos!
- ESTUD. Tu cantarás?
- AMAP. Por qué no?
- ESTUD. Andando se quita el frio!
- AMAP. Estudiantes, atencion!

MUSICA.

- AMAP. Por el mundo los gitanos
van corriendo sin cesar,
vagabundos que pululan
por el campo y la ciudad!
Siempre alegres, placenteros;
siempre agenos al pesar,
y repican sus panderos
para vivir y cantar!
- CORO. Eso es verdad!
que repican los panderos
para vivir y cantar.
-
- AMAP. Y las pobres gitanillas
para ganarse su pan,
la buenaventura dicen
con acierto singular.

Á éste le anuncian la dicha,
al otro una enfermedad,
y al galan enamorado
la ventura celestial!

CORO T. Dímelas á mí! (Alargando las manos.
CORO B. Y á mí!

AMAP. Quitad.

Que no es ocasion
de vaticinar;
sino de reir!
reir y cantar!

CORO y AMAP. Que no es ocasion, etc.
(Cesa la música.)

ESTUDS. Bravo! bravo!

ESTUD. Esta gitana

es graciosa, vive Dios;
es alegre y vivaracha,
capaz de inspirar amor...

ALC. (Dentro.) Socorro! Socorro!

TODOS. Qué?

ESTUD. Quién grita?

POSAD. (Mirando por la ventana.) Válgame Dios!

El Alcalde! y en qué estado!
le traen alguaciles!

AMAP. Oh!

POSAD. Qué le habrá pasado?

AMAP. (Ahora

me quito de en medio yo!)

(Todos suben al foro: Amapola se va puerta izquierda: sacan los Alguaciles al Alcalde con el traje en desórden, despeinado, etc.)

ESCENA III.

POSADERO, ESTUDIANTES, el ALCALDE y ALGUACILES.

ALC. Cuidado! Vengo molido!

POSAD. Pero qué ha sido, señor!

ALC. Ay qué susto! Qué temblor!

ESTUD. Decid! Qué os ha sucedido?

ALC. Que ese Salpicon fatal,
que es brujo...

Todos. Brujo!
Posad. Qué escucho!

Alc. Llamó á un feroz aguilucho,
terrible! descomunal!
Llegó, y de los cabezones
me agarró!

Todos. Sí?
Alc. Cual lo digo!

y así cargando conmigo,
voló á las altas regiones!

Todos. Qué miedo!

Alc. Considerad
mi angustia feroz, mi espanto!
me elevaba tanto! tanto!...
era una barbaridad!
Dónde habrá más desventuras?
es horrible! Vive Cristo!

Estud. Grandes cosas habreis visto
por tan tremendas alturas!

Alc. Si! Por allá me he encontrado,
los espacios recorriendo,
muchas cosas que comprendo
que de este mundo han volado!
Por allí anda la verdad,
que se ha escapado de aquí!

Estud. Que se fué la verdad?

Alc. Si!

volaba... qué atrocidad!
Ella tiene su razon!
desnuda vivir prefiere,
y se va, porque no quiere
que la pongan polison!
La justicia va corrida
y eleva veloz el vuelo,
queriendo escalar el cielo
para encontrar mejor vida!
Dice que perdió la venda;
que el peso le ha sido infiel,
y huye rápida con él
porque el mundo no lo entienda!
Con la razonada crítica,
ví volar sobre el abismo,

a lealtad! el patriotismo!
la consecuencia política!
La dignidad ofendida
va por los espacios esos,
por no verse en los congresos
burlada y escarnecida!
La libertad, sus raudales
vierte de llanto profundo,
y vuela, porque del mundo
la arrojan los liberales.
Que su personalidad
confunde su inexperiencia,
y acogiendo la licencia
despiden la libertad!
Lo ví con dolor sincero;
mas mi conductor alado,
dijo:—«Todo reemplazado,
»en un siglo venidero,
»será por la confusion,
»por un millar de opiniones,
»por falsas evoluciones
»dictadas por la ambicion!
»Cada cual querrá una cosa;
»no se podrán entender;
»á todos querrá vencer
»la fraccion más ambiciosa!»
—Grité... «Por el santo óleo!
pues del mundo... qué será?»
—«No temas, porque vendrá
para arreglarlo, el petróleo!»
El petróleo!

Todos.

ESTUD.

ALC.

Eso es?

No sé! Con aire de taco,
eso dijo el pajarraco
que me ha soltado despues!
es grande, descomunal,
que recorre el orbe entero,
y por lo mismo, yo infiero
que es ave *internacional*!
Lanzó un tremendo graznido,
que aun recordarlo me aterra,
y me bajó hasta la tierra,

- adonde vuelvo molido!
- POSAD. Pero qué revolucion
esos brujos han causado!
- ESTUD. Dicen que ya han avisado
á la Santa Inquisicion!
- ALC. Me alegro! Que ya su huella
seguir como ántes no puedo,
que me muriera de miedo,
si hallara otra vez á Estrella!
- (Se abre el armario y aparece Estrella; la ve el
Alcalde solo, en seguida se cierra.)
- Jesús! (Apartando la vista y santiguándose.)
- TODOS Qué es eso?
- ALC. (Sin mirar.) Está allí!
- ESTUD. (Abre el armario y no hay nadie en él.) No!
no está!
- ALC. Desapareció!
- si la he visto!
- POSAD. Será aquí!
- (Al ir á abrir el otro armario se transforma en fra-
gua con lumbre, fuelle, etc. Luz roja.)
- Qué espanto!
- ALC. Dios!
- ESTUD. Una fragua!
- POSAD. Huyamos! (Todos huyen en tropel.)
- ALC. Todos se alejan!
- Cobardes! Y aquí me dejan!
- yo soy un Alcalde al agua!
- (La fragua vuelve á ser armario: desaparece la luz.)

ESCENA IV.

El ALCALDE, D. MENDO.

- MENDO. Os encuentro, buen Alcalde!
con afán indecible os he buscado!
- ALC. Pues bien! Me hallais en balde;
suponed que me veis aquí pintado!
- MENDO. Señor, mi situacion es apurada;
porque faltando mi hijo
á su jurada fe, y á mis mandatos,
tras esa desdichada

sigue con loco empeño,
y con harta razon veis que me asijo!
para burlar sus fines insensatos
con doña Aldonza vine tras su huella,
y hoy debo defenderle contra ella!
No entiendo...

ALC.

MENDO.

Ha recurrido
á un poder infernal!

ALC.

MENDO.

ALC.

Tambien la dama?

El diablo la protege!

Don Mendo! Me dejais tan aturdido!

¿Pues cómo me reclama

amparo y proteccion contra la impía

que ejerce brujería,

si ella tambien apela á maleficios?

Pues esto nos faltaba!

¿No eran bastantes ya las travesuras

con que la ley burlaba

esa gitana, que la gran señora

con diabluras mayores viene ahora?

MENDO.

Sí, la altiva dama

que vuestro amparo y proteccion reclama,

se ha propuesto, furiosa y vengativa,

con la ayuda terrible del demonio,

perseguir á mi hijo mientras viva!

y con funesta calma

perderle, y que á la par, pierda su alma!

ALC.

Pues cansado de tanta brujería,

víctima de sus artes endiabladas,

ya miro por la mia!

desde hoy, la vara dejo!

no quiero más jornadas,

y me retiro!

MENDO.

Cómo?

ALC.

Sí! Sin duda!

siguiendo mi consejo,

á nueva autoridad, pedid ayuda!

pues harto ya he penado!

por los aires los brujos me han llevado!

logré volver con vida

y abandono medroso la partida!

Á Toledo me vuelvo!...

seguidlos, si quereis, porque resuelvo
primero que perder aquí el juicio,
el caso relatar al Santo Oficio!

MENDO. Pero escuchad!

ALC. No escucho!

con poderes diabólicos no lucho!

Demonios son fatales!

La Inquisicion con estos criminales

puede sola entenderse; yo desisto!

MENDO. Deteneos, señor!

ALC. No me detengo!

MENDO. Y os vais de esa manera?

ALC. Me voy! en ello insisto!

y juro no parar hasta Toledo,

que brujas y demonios me dan miedo! (Váase.)

ESCENA V.

D. MENDO, despues ESTRELLA.

MENDO. Hé aquí otro nuevo peligro
que á mi corazon de padre
es preciso que atormente
con dolor incalculable!

EST. No temais!

MENDO. Qué miro! tú!

EST. Ya lo veis.

MENDO. Dime al instante!

Mi hijo está aquí? Quiero verle!
necesito castigarle!

EST. Antes, señor, es preciso...

MENDO. Nada!

EST. Que á solas os hable!

MENDO. Ni quiero, ni debo oírte!

tú que su razon turbaste,

tú que perviertes su alma

con sortilegios infames!

¡Y te atreves á exigir

que te escuche y que te hable!

Me asombra tanta osadía!

EST. Mi inocencia en este instante
me da valor!

MENDO. Tu inocencia!

EST. Lo repito! Y puedo hablarle
con la frente levantada!
volved el rostro y miradme,
que el carmin de la vergüenza
no enrojece mi semblante!

MENDO. (Oh!... Siento que á mi pesar
me domina!...) Si hechizarme
pretendes como á mi hijo...

EST. Si es que he podido hechizarle,
no he usado más sortilegio,
más amañes y maldades,
que la luz de mis pupilas
que deslumbrado le atraen!

MENDO. Yo no sé qué noto en tí!
me sorprenden tus modales;
tu seductora belleza,
no es la belleza salvaje
de las otras vagabundas
que de tu raza ví ántes!
Quién eres?

EST. Estrella soy!

MENDO. Lucero pueden llamarte!
pero dudo...

EST. Pues oid,
y despues podeis juzgarme!
(Melodía en la orquesta.)
Soy Estrella la gitana!
cual de un sueño, la memoria
conservo de edad temprana;
recuerdo que no se hermana
con el resto de mi historia!
En medio la selva umbría,
segun dicen, he nacido:
fué mi norte la alegría,
aunque por desgracia mia
mis padres no he conocido!
Una anciana me crió;
en todos mis compañeros
de rancho mi pecho halló
carino, y cantaba yo
al compás de sus panderos!

Como la adelfa crecí,
flor sisvestre sin rival,
y por el mundo corrí;
y el raudo vuelo tendí
como la garza real!
Vivia libre y ufana
muy contenta con mi suerte,
hasta que en triste mañana
me llamó la pobre anciana
junto á su lecho de muerte.
Me dijo...—«Estrella! En secreto
»guarda este pliego sellado:
»no le abras; tenle respeto:
»mira que es un amuleto
»que debes guardar cerrado.
»Cuando próxima á morir
»llegues á verte, hija mia,
»lo puedes sin miedo abrir;
(Satanás aparece al foro figurando estar invisible.)
»que aliviará tu sufrir,
»y endulzará tu agonía!
»Voy á espirar! No me quejo!
»aunque tienes compañeras,
»te faltará mi consejo,
»y ese talisman te dejo
»que cumplirá cuanto quieras!»
Un relicario me dió
que no se aparta de mí;
á poco tiempo espiró,
y con esta prenda, yo
cuanto quise conseguí.
No sé quién virtud la da,
ni cómo la adquiriría,
ni de qué parte vendrá;
pero en esta prenda, está
mi mágia y mi hechicería!
Y aquel pliego?

MENDO.

EST.

MENDO.

EST.

Está-guardado.

¿No le abriste?

No señor:

permanecerá sellado,
cual la anciana me ha encargado

en su lecho de dolor.
(Vase Satanás por el foro.)
Quedé con mis compañeros;
yo contenta los seguía
como á hermanos verdaderos,
recorriendo los senderos
del valle con alegría.
Después conocí á Ramiro;
en mí su vista fijó
y desde entónces deliro;
tras la mirada, un suspiro
de nuestros pechos brotó!
le huí con tenacidad;
él me siguió con empeño;
don Mendo, esta es la verdad!
Si él me dió su libertad,
de mi alma se hizo dueño!
Desde entónces, hechizados
uno por otro, señor,
seguimos enamorados;
así si somos culpados,
sólo es la culpa de amor!
(Cesa la melodía.)

MENDO. Y mi hijo? (Conmovido.)

EST. (Señala á la puerta izquierda.) Allí se halla;
quereis verlo?

MENDO. Quiero, sí!

EST. Le perdonais?

MENDO. Es que estalla
en mi pecho una batalla
de afectos, que aún no sentí.

EST. Nos perdonareis?

MENDO. (Con agitacion.) No sé!
no debe unirse á tu suerte...

EST. Ah! Lo comprendo! (Con dolor.)

MENDO. Porque...

EST. Olvidarlo no podré!
¡como no me deis la muerte!

MENDO. (Me conmueve!) Basta ya.
ten calma, y déjame ver
á Ramiro á solas.

EST. (Con pena.) Ah!

MENDO. si lo quereis... allí está!
(Es tan bella esta mujer!)
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA VI.

ESTRELLA y SATANÁS.

EST. Oh! Siempre será mi cuna
la muerte de mi esperanza!
(Sale Satanás de anciano, con túnico, barba blanca
y peluca idem.)

SAT. Estrella?

EST. Quién?

SAT. Eres tú,
hermosísima gitana?
tú, la que busco anhelante!

EST. Que me buscáis?

SAT. Sí! Te extraña?

Hace años que te busco
con indefinibles ansias:
¿has conocido á tus padres?

EST. Ay!... Jamás!

SAT. Pero no guardas
ningun recuerdo?

EST. He pasado,
señor, en mi tierna infancia
una enfermedad cruel;
me han dicho que deliraba;
y sin duda, del delirio,
guardo una memoria vaga,
de otra vida y otros seres,
pero no acierto á explicarla!

SAT. Yo he conocido á tu madre.

EST. Vos?

SAT. Qué fué muy desgraciada.

EST. Ha muerto?

SAT. Pensando en tí!

EST. Qué decis? Madre de mi alma!

SAT. Conservas un relicario
que te ha entregado una anciana
á la hora de su muerte?

EST. Cómo!... Sabeis? Virgen santa!

- SAT. Ah!... (Con estremecimiento.)
EST. Qué es eso?
SAT. No lo sé!...
Son... dolores que me matan;
sé que es ese relicario
talisman de virtud rara;
pero ademas, un secreto
encierra, que ignoras; basta
hallar en él un resorte,
para que al punto se abra,
y el retrato de tu madre
encontrarás!
- EST. Cielos! gracias!
(Saca el relicario y lo examina.)
un resorte!... dónde está?
SAT. Yo lo sé!...
- EST. Quién sois?
SAT. Ten calma,
que ya lo sabrás; primero,
busca...
EST. (Buscando.) No acierto...
SAT. Y si hallas
el resorte...
EST. (Quitándose el relicario.) No, tomad!
poned término á mis ansias!
pues lo conoceis, abridlo! (Se lo da.)
SAT. Ya te perdiste, gitana!
te privé del talisman
que era toda tu esperanza!
Soy Satanás!
EST. (Retrocediendo.) Oh! Socorro!
SAT. Estrella, al abismo baja!
(Estrella se hunde por escotillon.)
Ya triunfé del principal!
Ahora á los otros! mañana
Aldonza, Estrella y su amante,
serán míos!... Mi venganza
asegura la conquista
á la vez de las tres almas! (Váse.)

MUTACION.

Selva corta. Villaje.

ESCENA VII.

SALPICON y AMAPOLA.

SALP. Conque nunca lograré...
AMAP. Qué?
SALP. Pues escucharme rehusas...
AMAP. Abusas!
SALP. Yo de qué abuso? Qué afán!
AMAP. Del talisman.
SALP. Que yo abuso? Por san Juan!
nada pido y de hambre estallo!
AMAP. Piensa al pedir un serrallo,
que abusas del talisman!
SALP. Pero aún me guardas encono?
AMAP. No perdono!
SALP. No fuí yo! Fué Belcebú!...
AMAP. Tú!
SALP. El móvil fué, prenda mia...
AMAP. Falsía!
SALP. Tú eres sola mi alegría:
cuando á convencerte llegues...
AMAP. Es inútil que me ruegues!
no perdono tú falsía!
SALP. Mira que mi pena es harta!
AMAP. Aparta!
SALP. Que el dolor me matará!
AMAP. Ya!
SALP. Me quieres y por tí muero!
AMAP. No te quiero!
SALP. No mientas así, lucero!
si me amas, dame la mano!
AMAP. No! Te fatigas en vano!
Aparta! Ya no te quiero!
Sultana pides, perjuero!
SALP. Te juro...
AMAP. Y te burlas de mi fé!

- SALP. Que fué...
AMAP. El pudor en tí no asoma!
SALP. Por broma!
AMAP. Pues el hombre que así toma
el amor que no merece,
y que un serrallo apetece...
SALP. *Te juro que fué por broma!*
Depon, hermosa, el rigor.
AMAP. Mi amor...
SALP. No te juzqué tan celosa.
AMAP. Es cosa...
SALP. Que si no, mi amante fuego...
AMAP. De juego?
SALP. Te requébré, no lo niego,
cuando sultana te ví;
pero es que te conocí!
AMAP. *Mi amor es cosa de juego?*
SALP. Es que mi afecto se esconde...
AMAP. Dónde?
SALP. En mi pecho; y si perdonas...
AMAP. Con monas...
SALP. Yo no pensé que serías...
AMAP. Te rías!
No tolero tus falsías!
ingrato, perjuero, aleve!
y mi talisman te lleve
donde con monas te rías!

MUTACION.

Selva larga: salen monas que rodean á Salpicon y se le suben
y le tiran de la ropa y del pelo.

ESCENA VIII.

SALPICON y las monas.

- SALP. Caramba! ¿Dónde me encuentro?
Jesús, qué monas tan feas!
y me tiran de la ropa!
malditas! ay! que me pelan!
Me están dando una paliza!

quién me libra! ay, mis orejas!

Voy á ver si mato una!

Socorro!... Malditas sean!

(Arma una pelea con las monas, que le agarran por todos lados.)

Ay! ay! Se me agarran todas!

Esa Amapola se venga!

(Se van las monas saltando.)

Vamos! despues de zurrarme me dejan solo y se alejan!

ESCENA IX.

SALPICON y SATANÁS, de estudiante.

SAT. Buen hombre!
SALP. Es un estudiante!

SAT. Me he perdido en esta selva;
estoy cansado y hambriento!

SALP. Ay! hambriento!
SAT. Si tuviera

SAT. algo que comer...
SALP. Si tengo!

SALP. Pero es inútil que tenga!

SAT. No entiendo...
SALP. Es que una gitana

con sus puntas de hechicera,
un salchichon me ha entregado

con la condicion expresa,

de que siendo un talisman

que tiene virtud inmensa,

jamás deberé partirlo

porque su poder no pierda!

SAT. Amigo, esas son patrañas;

que si tal virtud tuviera,

podiais pedirle manjares,

y tenerlos.

SALP. Cómo? Y piensa

que no puedo? Sí señor!

Miente!

SAT. Cómo?

SAT. Que el demonio
no se ocupa en vagatelas
de esa clase!

SALP. No? Vereis! (Saca el salchichon.)
Salchichon, el hambre asedia
á este estudiante y á mí!
nos hace falta una mesa.
(De un árbol aparece la mesa.)
Lo veis?

SAT. Qué asombro!

SALP. Servida,
porque así no me consuela.
(La mesa se cubre de manjares.)
Eh? Qué tal?

SAT. Ahora conozco
de ese talisman la fuerza;
pero ya que hay que comer,
á ello!

SALP. Bueno! Si nos dejan...

SAT. ¿Quién lo ha de impedir? Veamos!
(Llegan á la mesa y desaparecen las viandas.)
Qué es esto?

SALP. Veis?

SAT. La hechicera
te ha dicho que no lo partas,
para que virtud completa
no tenga en tus manos.

SALP. Sí!

SAT. Y bien claro se revela!
has comido alguna vez,
lo que por él se presenta?

SALP. Sólo cuando la gitana
lo permite ó lo tolera!

SAT. Pues válgate el talisman
sin el auxilio de ella!
Pártelo y verás.

SALP. Demonio!

SAT. Qué?

SALP. Nada! Temo que se vuelva
en mi contra.

SAT. Tontería!

Es preciso se resuelva!

Si con él de todos modos
no consigue lo que anhela,
á cualquiera se le alcanza
que es justo que haga la prueba!

SALP. Es verdad! pero no tengo
cuchillo.

SAT. No te detengas
por eso: vaya esa daga.

SALP. Lo parto, y sea lo que sea!
(Va á la mesa, pone el salchichon y al meter el
cuchillo, brota fuego del él: Satanás se rie á carca-
jadas.)
Caramba!

SAT. Já! já! já! já!

SALP. Vaya una gracia! Si ella
me lo previno!... Por vos
he dado en esta torpeza!

SAT. Necio! Yo soy Satanás!

SALP. Ay!

SAT. Tu desventura empieza
donde comienza mi triunfo!
Será posible?

SALP. Sí! tiembla!

SAT. Está así bien? (Temblando mucho.)

SAT. Tiembla mas!

SALP. ¿Más todavía? (Tiembla mucho mas.)

SAT. Ahora es fuerza

que mis súbditos te lleven
donde purgues tu flaqueza!

(Váse: salen diablos y lo cogen.)

(Tormenta, truenos, relámpagos y música.)

CORO DE DIABLOS.

Ven por estúpido,
(Tirando todos de él.)

alma de cántaro!
las penas hórridas
allá en el Tártaro
te esperan ya!

SALP. Piedad! piedad!

CORO. Ven por estúpido.

SALP. Soltadme, bárbaros!

CORO. Sucumbe, misero,
desciende rápido
al centro lóbrego
do sufrirás!

SALP. Piedad! piedad!

CORO. Já! já! já! já! (Riendo.)

Á la hoguera,
á la caldera,
que Botero
te asará,
já! já! já! já!

(Los diablos le han cogido y se lo llevan en volandas.)

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA X.

D. MENDO, RAMIRO, despues SATANÁS.

MENDO. Te otorgué mi perdon; al fin soy padre;
mas olvidar á Estrella es ya preciso!

RAMIRO. Que la olvide, señor, es imposible!
mi existencia está unida á su destino!
en ella estriba la ventura mia;
es el único bien por quien deliro;
ella es mi amor, mi luz y mi creencia;
perdonadme, señor!... El pecho mio
necesita el aroma de su aliento;
necesita su mágico incentivo,
para latir y respirar; pedirme
que renuncie á su amor, es desvarío!
Pedid al ruiñeñor renuncie al aire!
al pez que deje acuático recinto;
que renuncie á la vida el que es dicho so;
la cariñosa madre al tierno hijo;
el mundo al sol de quien recibe vida;
la flor hermosa al bienhechor rocío!

que el hombre, el ave, el pez, la madre, el
y la flor, es más fácil, padre mio, [mundo
que puedan renunciar á la existencia,
que yo al encanto de que soy cautivo!

MENDO. Oh! desgracia fatal! Amor funesto!
y tu clase? y tu nombre? Dí, Ramiro!

RAMIRO. El amor no conoce gerarquías!
Ella se eleva!

MENDO. No! Tú has descendido!

RAMIRO. Esta ardiente pasión que me devora
para siempre enlazó nuestros destinos!

SAT. (Saliendo.)
(Invisible para ellos los escucho;
el talisman que tiene necesito!)

MENDO. Pues bien, Ramiro: de su clase y raza
ya no te quiero hablar; de ello prescindo!
¿Pero sabes que el mundo la desprecia?
¿que culpable muy pronto el Santo Oficio
la prepara la hoguera?

RAMIRO. No! imposible!
Á mi Estrella? Señor! Por qué delito?

MENDO. Por hechicera que la magia ejerce,
y que espanto nos da con sus prodigios!

RAMIRO. El talisman que tiene, el que yo tengo...

MENDO. Tú tambien! Santo Dios! Calla, Ramiro!
no lo digas á nadie, desgraciado!

RAMIRO. Por qué!

MENDO. La Inquisicion será contigo
si lo saben! Y dí!... tú has hecho uso
del talisman que dices?

RAMIRO. Le he pedido
la vida de mi Estrella ya difunta,
y á la vida volvió!

MENDO. Sueño ó deliro!...

RAMIRO. Mi talisman precioso es este lazo!
(Lo saca y lo muestra á su padre: Satanás invisible,
lo toma y lo guarda.)

SAT. (Magnífica ocasion! Este ya es mio!)

RAMIRO. Qué es esto?

MENDO. Cómo! desaparece!

RAMIRO. Padre!
lo habeis tomado vos?

MENDO. ¡Raro prodigio!
de tu mano se fué!... No lo he tocado!
RAMIRO. Crece mi asombro!
SAT. (Se logró mi triunfo!)
(Váse.)

ESCENA XI.

DICHOS, AMAPOLA.

AMAP. ¿Habeis visto á Estrella?
MENDO. Fuera
quedó hace poco!
AMAP. Yo tiemblo!
RAMIRO. Qué pasa?
AMAP. Que no parece!
RAMIRO. Gran Dios!
MENDO. Qué escucho!
AMAP. Es lo cierto,
que busqué de la posada
en todos los aposentos;
que no salió me aseguran
los mozos y el posadero,
y sin embargo, no está
en ninguna parte.
RAMIRO. Cielos!
Estrella! bien de mi vida!
voy á buscarla al momento!
MENDO. Pero adónde vas?
RAMIRO. No sé!
Sólo sé que desfallezco
de angustia!... Desaparece
el talisman y al momento
saber que Estrella no está!...
que tambien al mismo tiempo...
Oh! qué espero!... (Se va á marchar.)
MENDO. Hijo, detente!
RAMIRO. Padre!... Y cómo me detengo?
No conocéis que la vida
he de perder si la pierdo?
ella es mi alma, señor!
sin alma vivir no puedo! (Váse.)

MENDO. Maldita ha sido la hora
en que sus ojos la vieron!

MUTACION.

Caverna fantástica, llena de hongos monstruosos y de insectos colosales, como sapos, serpientes, orugas, etc. Todos con movimiento.

ESCENA XII.

SALPICON.

¿Qué se hizo mi travesura,
mi apetito, mis amores,
mi alegría!

¿Y por qué mi desventura
á tan fieros sinsabores
me traería?

¿Dónde está aquella posada
¿dónde aquella maravilla
que da miedo

por sucia y desvencijada,
en caminos de Castilla
hácia Toledo?

¿Dónde está aquel posadero?

¿Dónde el manjar que no daba?
camas duras

que cobraba en buen dinero
y que acostar nos dejaba
siempre á oscuras?

¿Dónde el gato fementido
que cual si fuera conejo
nos guisaba?

¿Dónde el patron maldecido
que el vino que no era añejo
bautizaba?

Ay! Que Satanás me trajo
á esta mansion que me espanta
tan sombría,
y sin tener un tasajo
que ejercite mi garganta,

paso el día!
¡Cuánto ayer me divertí,
y hoy cuán desdichado soy!
aprended flores de mí!
lo que va de ayer á hoy!

(Pausa: mira en derredor, y se fija en los insectos que se mueven.)

Serpientes que hacen la rosca!
orugas tornasoladas
tan grandes y endemoniadas!
Pues digo! valiente mosca!

(Aparece una mosca colosal andando por la pared del foro.)

Mas qué mosca! Es un moscon
infernál! No cabe duda!
Digo! Qué araña peluda
se acerca con precaucion!

(Una enorme araña baja del telar despacio.)

La va á dar una sorpresa!
y mirándola hito á hito
se acerca muy callandito!
ya la pescó! ya hizo presa!

(La araña coge á la mosca, y se vuelve con ella.)

Y grave peligro corro
entre insectos colosales!
sus mordeduras fatales
habré de sufrir? Socorro!

ESCENA XIII.

SALPICON y un DIABLO.

DIABLO. Á ver si calla el menguado
y á los diablos no molesta!
que aquí grite es excusado,
y es la hora de la siesta!

SALP. Perdonad si voceaba,
pero es porque no sabia
cuando así me lamentaba,
que aquí siesta se dormia.

DIABLO. Tengamos en paz la fiesta,
y á dormirse pronto! Á ver?

- SALP. Es que yo no duermo siesta,
sino despues de comer!
Y como aquí no me dan
y de hambre casi no veo,
no experimento en mi afan
los influjos de Morfeo!
- DIABLO. Es verdad! Cómo ha de ser!
en eso tiene razon;
mas yo, si no de comer,
le daré conversacion.
- SALP. Tal molestia no se tome;
gracias, y mil años viva;
pero amigo, el que no come
no puede gastar saliva!
- DIABLO. No sé si le agradará
de esta casa la cocina.
- SALP. Ay! Si de comer me da
me parecerá divina.
- DIABLO. Pues espérese callado,
que pronto le mandaré
quien le sirva de contado!
- SALP. Gracias!
- DIABLO. (Con voz de trueno.) Silencio!...
- SALP. Calle!...

ESCENA XIV.

SALPICON.

Para qué me habrá traído
el señor don Satanás
á que ayune entre esos sapos
en este sitio infernal!
Segun ese diablo ha dicho,
de comer me van á dar!
(Salen dos camaleones que saludan á Salpicon.)
Calla! Dos camaleones!
Son atentos de verdad!
Si serán los encargados
de servirme, ó si creerán
que yo como lo que ellos!
(Los camaleones ponen las manos en un sapo, que

se transforma en mesa parada con los manjares que juegan.)

Una mesa magistral!

Gran pastel! Tomo el cuchillo
y parto; me voy á hartar!

(Corta el pastel y brota un niño lloron, llorando.)

Caracoles! Qué relleno!

calla! chico! Voto á tal!

llevárselo! Yo no como

chiquillos crudos! já! já!

(Se llevan los camaleones el pastel y vuelven á salir.)

probaremos este asado,

que su aspecto es regular;

aquí no habrá gatuperio.

(Corta el asado, y brota una culebra.)

Vaya una barbaridad!

pues si todo viene así,

ya no quiero comer mas!

mas siquiera, beberé!

aquí la botella está.

(La va á coger y la botella tira un tiro.)

Vamos! Esto es demasiado!

Esto es una atrocidad!

Oh! Quién fuera como estos,

para no comer jamás!

(Se transforma en Camaleon y se va dando saltos:
los otros le siguen.)

MUTACION.

Calabozo corto.

ESCENA XV.

ESTRELLA, despues ALDONZA y SATANÁS

Est.

Presas del demonio fui;
y temiendo que me dieran
la muerte, he abierto este pliego;
y al leerle... qué sorpresa!
el recuerdo que tenia
confuso de otra existencia,

y que creí ser delirio
de imaginacion enferma,
era realidad! Gran Dios!
si una esperanza tuviera!
(Queda pensativa. Salen Satanás y Aldonza.)

SAT.

Ahí tienes á tu rival.

ALD.

Déjame sola con ella:
y cuando llame, á los otros
trae contigo.

SAT.

Pero intentas...

ALD.

Que todos vean el castigo
y que mi venganza sientan! (Váse Satanás.)
Estrella.

EST.

Quién?

ALD.

(Es hermosa!
no sé lo que encuentro en ella;
ya no me parece absurdo
que Ramiro la prefiera!)

EST.

Quién sois, señora?

ALD.

Quién soy?

¿No te dice tu conciencia
mi nombre?

EST.

Soy inocente!

ALD.

(Su osadía me exaspera!)
¿Es inocente una bruja
que con prodigios aterra,
que con torpes maleficios
arrastra tras su belleza
á un mancebo que imprudente
su nombre y timbres afrenta?
Sois doña Aldonza?

EST.

ALD.

Ya ves

cómo te habla tu conciencia!

EST.

Mi conciencia está tranquila,
que no ha delinquido Estrella!
Si hay encantos en mis ojos
y hechizo en mi gentileza,
estos son los maleficios
de que Ramiro se prenda!
culpado á Dios, que me hizo,
señora, de esta manera!

ALD.

Muy engreída te encuentro,

y ufana de tu belleza!
Dios te hizo así; mas te dió
á la par la inteligencia,
para que el terrible riesgo
de tu amor reconocieras!
Te atreves á ser rival
de una dama de mis prendas!
Pero estás en mi poder;
castigaré tu soberbia!
Soy Pimentel, y mi raza
cuando la ultrajan, se venga!
EST. Sois Pimentel!... (Asombrada.)

ALD. Qué te asombra?

EST. Que yo no me llamo Estrella;
no soy gitana!

ALD. Qué escucho!

EST. Teniendo la muerte cerca,
la anciana que me crió
me llamó á su cabecera;
me dió este pliego sellado
diciéndome... «no lo leas
sino en peligro de muerte!
Al encontrarme aquí presa
temí morir, y le he abierto!
Y qué dice?

ALD. Me revela

EST. que soy Blanca Pimentel!

ALD. Gran Dios!... Arde mi cabeza!
palpita mi corazón!
Blanca! Blanca!

EST. Qué la altera?

ALD. Déjame ver ese pliego!
permítame que lo lea!

EST. Tomad! (Dádoselo.)

ALD. Estallan mis sienes!

EST. Mas qué os pasa?

ALD. Nada! Espera! (Lee.)

«Declaramos los abajo firmados, que en la
»tarde del veinte y tres de Mayo de mil qui-
»nientos noventa, cerca del anochecer, en-
»contramos una niña perdida en las ala-
»medas de la orilla del Guadalquivir, pró-

»xima á Sevilla! Que nos la llevamos y adop-
 »tamos por hija de la tribú, poniéndola por
 »nombre Estrella; que cayó enferma y estu-
 »vo á las puertas de la muerte, y cuando
 »volvió en su conocimiento, conservaba
 »muy confusa la memoria de su familia y
 »origen, y la hicimos creer que era hija de
 »gitanos, y que aquellos recuerdos eran
 »producto de los delirios de su enfermedad;
 »que posteriormente averiguamos que esta
 »niña era hija de don Diego Pimentel y de
 »doña Elvira Albarado, cuyos padres la llo-
 »raban perdida; y para que conste en caso
 »necesario, juramos y firmamos que la lla-
 »mada Estrella, es doña Blanca Pimentel!...»
 (Ella! Justicia divina!

¡Cuánto se engaña, el que piensa
 contrariar á su destino!)

EST.

Señora, saber quisiera...
 soy de su familia acaso?
 temblais?

ALD.

¿Dios me la presenta
 favorecida rival,
 á pesar de mi vileza!)

EST.

Señora, no respondeis?

ALD.

Sí que te respondo Estrella,
 ó Blanca más bien!... Yo soy
 tu hermana!

EST.

(Va á abrazarla.) Gran Dios!

ALD.

(Conteniéndola.) Espera!
 no soy digna de tus brazos;
 á tus plantas se prosterna
 la hermana que por envidia,
 procuró que te perdieras!
 perdóname! (De rodillas.)

EST.

(Levantándola.) Ven, Aldonza!
 ven y en mis brazos te estrecha!

ALD.

Y era yo quien te acusaba!
 yo... quien con torpe fiereza
 te perseguía!

EST.

Que importa,
 si al reconocermes cesa

ese rencor!
ALD. Es verdad!
lloro de gozo y de pena!
(El la ama!... Bien! Que se cumpla
el destino! Sí, completa
deberá ser mi expiación!...)
Á mí! (Llamando á la derecha.)
EST. Qué?
ALD. Nada! No temas!
voy á enmendar mi delito
como el deber me lo ordena!

ESCENA XVI.

ALDONZA, ESTRELLA, SATANÁS, RAMIRO, MENDO, AMAPOLA
y SALPICON.

SAT. Aquí están todos.
RAMIRO. (Al ver á Aldonza.) Qué veo!
MENDO. Doña Aldonza!
AMAP. Con Estrella!
RAMIRO. Mi bien! (Á Estrella.)
MENDO. Qué es esto?
ALD. Escuchad!
SALP. Ay! yo tiemblo!
ALD. Por qué tiembblas?
SALP. Porque va á hacer este tio (Por Satanás.)
alguna que mal nos sepa!
ALD. Don Mendo, Ramiro, oid!
AMAP. Qué dirá?
SALP. Chito y atienda!
ALD. La que creimos gitana
y encantadora hechicera;
la que todos perseguimos
con obstinada fiereza,
es mi hermana!
RAMIRO. ¿Será cierto?
SALP. Ahora salimos con esas?
MENDO. Pues cómo?
SAT. (Qué piensa hacer?)
ALD. Y ahora yo, al reconocerla,
pues su hacienda he disfrutado,

EST. la cedo toda mi hacienda!
ALD. Eso no!
Vos, don Ramiro,
sed su esposo; que á la celda
de un claustro yo me retiro!
SAT. Falta que yo lo consienta!
Un pacto conmigo hiciste:
me perteneces, y es fuerza
que me sigas al abismo
al punto!
(La coge de un brazo: movimiento de todos.)
ALD. Dios me proteja!

MUTACION.

Gloria: en un grupo de nubes el Ángel; Ninfas con alas de mariposas en caprichosos grupos. Melodía en la orquesta.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el ÁNGEL y NINFAS.

ANGEL. Satanás, estás vencido!

RAMIRO, }
AMAP. y } Satanás!
MENDO. }

ANGEL. De este momento,
su firme arrepentimiento
sus culpas ha redimido!...

SAT. Maldicion! (Se hunde por escotillon.)

SALP. Me alegro!

ANGEL. Ahora,

Aldonza, al convento vé!
Ruega al Eterno con fe,
que oye siempre al que le implora!
Ramiro! Estrella! gozad
la dicha en calma los dos,
adorando siempre á Dios,
porque es la sola verdad!

(Música: los personajes forman grupo al fondo: baile de Ninfas: bengala.)

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir para ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galán duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.^a parte.) (2.^a edicion.)

La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Principe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.^a ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.^a edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.^a edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.

La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasión y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.
La batelera.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS. Prop. que
Actos. corresponde

TÍTULOS. Prop. que
Actos. corresponde

Como se guisa un conejo....	1	Todo.
Carta canta.....	1	Id.
Cada mochuelo á su olivo...	1	Id.
De noche todos los gatos son pardos.	1	Id.
Entre Pinto y Valdemoro...	1	Id.
Ir con el siglo.....	1	Id.
La mar!.....	1	Id.
Los anónimos.....	1	Id.
La cruz de beneficencia....	1	Id.
Stabat Mater.....	1	Id.
Señorita, el general.....	1	Id.
Un secreto entre mujeres....	1	Id.
Triunfo de la esperanza,...	2	Id.
El conceller y el monarca...	3	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.
Pedro el sordo.....	3	Todo.
D. Pacífico ó el Dómine irre- soluto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.
Flor de Aragón.....	1	L. y M.
La Correspondencia de Espa- ña.....	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo...	1	Id.
=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
Travesuras amorosas.....	2	L. y M.
=Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.

La internacional.....	1	Todo.
1871-1872, revista.....	1	Id.
La seta de espadas.....	3	L. y M.
Desde el tendido.....	1	Todo.
Necesito un hombre.....	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Favor por favor.....	1	Id.
Un manojo de espárragos...	1	Id.
Nobleza obliga.....	3	Id.
El doctor virulento.....	1	Música.
La pena de argolla.....	1	Todo.
Por buscar el remedio.....	1	Id.
El insurrecto cubano.....	3	Id.
La caridad en la guerra....	1	Id.
Economías.....	1	Id.
La princesa de Trevisonda...		
Francia y España.....	1	L. y M.
Permítame V., señora.....	1	Todo.
La encubierta ó la gitana de Sevilla.....	1	L. y M.
República femenina.	1	Todo.
Casa vieja pronto arde....	1	Id.
Los celos de un prestamista.	1	Id.
Ardides y calamares.....	1	Id.
Doña Maria Pacheco.....	1	Id.
La rosa de aldea.....	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É
LIDALGO, y en las principales librerías.
EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA
PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L.
lopez, calle del Carmen.

